

Vino Nuevo

JULIO/AGOSTO 1982

EMBARANDO LA REALIDAD

editorial



La conducta y las actitudes pecaminosas producen problemas en el individuo. Las personas con problemas, a menudo se esconden detrás de una máscara ilusoria pretendiendo que estos no existen y que todo marcha bien. La inclinación interna de la naturaleza caída del hombre es separarse de Dios y la solución a sus problemas personales es siempre superficial y pecaminosa.

Si entendemos bien las Escrituras, el solo hecho de no encarar la realidad es un pecado para Dios, porque el primer paso para la salvación es el

reconocimiento de que algo está mal en nosotros. Esta condición se complica cuando para eludir los problemas de la vida, se recurre a la conducta inaceptable por Dios y muchas veces por la sociedad misma.

Cuando un niño rompe el florero favorito de mamá y toda la familia es confrontada en el intento de descubrir quien lo hizo, la inclinación interna de aquel niño es mentir para escapar de las consecuencias de su acción. Si en la primera oportunidad no es descubierto y disciplinado por su respuesta pecaminosa de la mentira (más que por haber roto un objeto de valor), el niño volverá a repetir su mala conducta la próxima vez que se encuentre en una situación similar. Si esto sucede con mucha frecuencia, adquirirá el hábito de la mentira y terminará escapando por la vía de menor resistencia. Si el hábito se fortalece en él, continuará usándolo aunque sea descubierto, si no para esconderse, por lo menos para mitigar su responsabilidad personal. Cuando este niño llegue a su edad adulta, será incapaz de hacerle frente a la vida y optará por crear su propio mundo ilusorio. Pero la realidad que es más fuerte que la ilusión, tarde o temprano lo alcanzará y demandará su precio. Dios ha fundado la vida en la realidad, de manera que no pueda ser burlada. Nadie puede escapar sin saldar su deuda. Si el patrón no se rompe a tiempo, la conducta de esta persona se volverá tan desviada que la misma sociedad lo tendrá que separar recluyéndolo en una institución.

Enfrentar la realidad es edificar la vida sobre un fundamento estable. El Espíritu Santo es el agente de toda confrontación genuina. Su actividad en nuestras vidas es la que produce el ver-

dadero fruto del amor, la alegría, la paz, la paciencia, la bondad, el dominio propio, etc. No sólo es inútil intentar generar estas cualidades aparte de él, sino que es un acto de rechazo y de rebelión contra Dios.

El Espíritu Santo opera en nosotros por medio de la Palabra, los sacramentos, la oración y la comunión con el pueblo de Dios. De manera que cuando hay problemas de irrealidad, tenemos que buscar en cuáles de estas áreas se está débil y no se está funcionando del todo. La inconsistencia o tensión en cualquiera de estos medios tiene como consecuencia perder, aunque sea parcialmente, el contacto con la realidad.

Hay varias maneras de responder a la confrontación del Espíritu Santo. Puede negarla y rechazarla para sumirse aún más en su desgracia; puede eludirla y permitir que él revele su verdad y lo capacite para abandonar su condición y entrar en un camino que lo lleve a tierra firme.

Finalmente, cuando hablamos de la realidad no estamos excluyendo el ideal que está en todos nosotros, sino de cuán real es ese ideal. Si queremos ser personas maduras, tendremos que mantener siempre por delante el ideal de Dios como algo asequible, sin cerrar nuestros ojos a la realidad de nuestra condición presente. El ideal es hacia donde vamos. La realidad es donde estamos. Con su ayuda un día su ideal será nuestra realidad.

Hugo M. Zelaya

Hugo Zelaya
Director

Contenido

- 4** Sinceridad o hipocresía
Don Basham
- 10** La realidad en un mundo sin sal
Charles Simpson
- 15** La realidad a su alcance
Bob Mumford
- 20** Enfrentando la realidad en el dolor
Len Schested
- 26** La realidad en las decisiones
John Beckett

DIRECTOR: *Hugo M. Zelaya*
EDITOR: *Noé Martínez Q.*
ADMINISTRADOR: *Guyon H. Massey*

SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

CIRCULACION: *Emilio García*
VINO NUEVO es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© Copyright 1982
Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en VINO NUEVO representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

Vino Nuevo

JULIO/AGOSTO 1982 VOL. 4 No. 8

Sinceridad o hipocresía

por Don Basham

Don Basham, Bachiller en Arte y Divinidades, graduado del Seminario de Enid, Oklahoma y ministro ordenado de la Iglesia Discípulos de Cristo. Es el editor de *New Wine Magazine* y autor de varios libros, entre ellos "Libranos del Mal" y "Frente a un Milagro". El y su esposa Alice viven en Mobile, Alabama.

¿Sabía usted que una persona se puede involucrar casi totalmente en actividades religiosas y saber muy poco de Dios, de cómo actúa, piensa y siente? Dios mismo enfoca este problema por medio del profeta Isaías en la siguiente declaración:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová (Is. 55:8).

En este artículo queremos examinar algunas actitudes que causan dificultades en la vida cristiana y también sugerir algunos pasos prácticos que nos ayuden a pensar los pensamientos de Dios para que podamos centrar nuestras vidas con mayor perfección en su voluntad.

Hace algunos años escribí un libro titulado *Profetas Falsos y Verdaderos*. Mientras hacía el trabajo de investigación bíblica me di cuenta con mucho dolor de cuán "religiosos" somos la mayoría de nosotros, trabajando afanosamente para Dios, sin entender la manera en que Dios ve las cosas. Me di cuenta de cuán poco bíblico era mi pensamiento, y que algunas cosas que yo consideraba horribles, Dios casi ni las notaba; mientras que otras que no creía que eran tan malas, Dios aborrecía. Para ser más específico, me di cuenta de lo limitado de mi comprensión de la seriedad con

que Dios juzga las cosas que tienen que ver con la hipocresía, el fariseísmo y la falta de integridad.

Dos ejemplos en contraste

Hay dos ejemplos bíblicos que ayudarán a ilustrar este pensamiento. Uno es el ejemplo de David y Betsabé en 2 Samuel 11 y el Salmo 51; el otro es el caso de Ananías y Safira en Hechos 5.

La historia de David y Betsabé se narra en 2 Samuel 11, como un capítulo sórdido y funesto en la vida de David. Después de que David cometió adulterio con Betsabé, la esposa de Urías, un soldado que estaba en el campo de batalla, descubrió que estaba encinta. Así que dio ordenes para que Urías fuese muerto en la guerra y luego se casó con Betsabé. Dicho abiertamente, David era culpable de adulterio y de asesinato.

Pero en el Salmo 51 encontramos una expresión profunda de la confesión de David, de su arrepentimiento y súplica por el perdón.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones.

Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado.

Porque yo reconozco mis rebeliones, y mi pecado está siempre delante de mí.

Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos; para que seas reconocido justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio.

He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría (vs. 1-4, 6).

No hay duda de que David recibió el perdón que buscaba. Es más aún, con esa severa falla en su carácter, todavía se le llama "un hombre conforme al corazón de Dios." Lo más sorprendente es que a pesar de este desliz sórdido en su moralidad, Dios no lo abandonó, más bien ordenó que de su linaje naciera su Hijo Jesús, el Salvador del mundo.

Digo estas cosas no para implicar en ningún

momento, que Dios disimula la inmoralidad, sino para señalar que él entiende la debilidad humana. A pesar del terrible error de David, una vez que lo hubo confesado y fue perdonado, Dios continuó bendiciéndolo y usándolo para sus propósitos divinos.

Este incidente en la vida de David es un contraste bien marcado con la historia de Ananías y Safira en el Capítulo 5 de Hechos. El relato se desenvuelve durante los primeros días de la Iglesia primitiva cuando el poder y la gracia de Dios se manifestaban de tal manera entre los creyentes que toda la nación de Israel lo notó con asombro. Era el período en que algunos que tenían varias propiedades, vendían algunas y traían el dinero a los apóstoles para que lo distribuyeran.

Pero cierto hombre llamado Ananías, con Safira su esposa, vendió una propiedad, y se quedó con parte del precio, sabiéndolo también su esposa, y trayendo una parte del mismo lo puso a los pies de los apóstoles.

Pero Pedro dijo: Ananías, ¿por qué ha llamado Satanás tu corazón para mentir al Espíritu Santo, y quedarte con parte del precio de la propiedad?

La historia cuenta del juicio tan terrible e instantáneo que cayó sobre aquellos dos creyentes por su doblez. El contraste que quiero hacer es entre la manera en que Dios trató con David, culpable de adulterio y asesinato, y con Ananías y Safira quienes aparentemente sólo incurrieron en un pequeño engaño sobre la cantidad de dinero que dieron a la iglesia. ¿Será posible que su ofensa fuese mucho más grave de lo que aparenta ser?

David codició la mujer de otro hombre y mató para obtenerla. Ananías y Safira sólo querían el reconocimiento de ser mejores cristianos de lo que en realidad eran. David fue un adúltero; Ananías y Safira fueron hipócritas. Es obvio que está involucrado algo más que los hechos pecaminosos en sí. Las actitudes de estos pecadores se deben tomar en cuenta. David confesó su pecado delante de Dios, se arrepintió y fue perdonado. Pero Ananías y Safira *conspiraron* para engañar a Dios y persistieron en su mentira cuando fueron confrontados.

No obstante, el contraste entre estos dos incidentes debiera de decirnos algo. Cuando comparamos el adulterio y el asesinato de David con la hipocresía de Ananías y Safira, no estamos sugieren-

do que Dios no se enoje contra la inmoralidad, sino que, aparentemente, se muestra más ofendido por la hipocresía y la insinceridad.

La hipocresía que viene con la religiosidad

El hecho es que aún hoy en día, tantos de nosotros caemos a menudo en la hipocresía y en la insinceridad indica simplemente lo que ya hemos anotado: la diferencia entre lo que ofende a los cristianos y lo que ofende a Dios nace de la realidad que todavía no hemos aprendido a ver las cosas como Dios las ve.

La tradición religiosa superficial y sus creencias estrechas sirven de encubridor para la deshonestidad y la hipocresía y como viveros donde mejor se desarrollan. La insinceridad religiosa y la hipocresía parecen representar una mayor afrenta para Dios que el hurto y la mentira. Después de todo, el ladrón común y el mentiroso no pretenden ser ni religiosos ni santos.

Las faltas que estamos intentando descubrir están tan arraigadas en las personas religiosas, que cuando son expuestas pueden resultar en violencia y asesinato. Por eso los escribas y los fariseos querían matar a Jesús, según vemos en el capítulo 5 de Juan, donde Jesús desafió la tradición judía sanando a un hombre en el día sábado.

Y el hombre se fue, y les dijo a los judíos que Jesús era el que le había sanado.

Y a causa de esto los judíos perseguían a Jesús, porque hacía estas cosas en el día de reposo.

Pero El les respondió: Hasta ahora mi Padre trabaja, y yo también trabajo.

Entonces, por esta causa, los judíos aún más procuraban matarle porque no sólo violaba el día de reposo, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios (vss. 15-18).

La hipocresía de los líderes judíos los había cegado de tal manera que interpretaron un acto de misericordia con un crimen que debía ser castigado con la muerte. No es de extrañar entonces que Dios considere a la hipocresía con tanto desprecio.

Veamos también el caso de la muerte de Esteban en Hechos 7. Cuando la hipocresía de los líderes de la sinagoga fue expuesta por la predicación ungida de Esteban, estos lo apedrearon hasta que lo mataron.

Una de dos cosas sucede cuando la verdad con-

fronta a la hipocresía: o el hipócrita es liberado de su pretensión, o el asesinato se manifestará en su corazón.

Si quiere confirmación adicional de cómo se siente Dios con respecto a la hipocresía, lea el capítulo 23 de Mateo, donde Jesús denuncia a los escribas y a los fariseos. Además de la ocasión en que echó del templo a los cambistas, ninguna otra porción de la Escritura refleja tanta indignación y enojo. Yo creo que la razón es que los líderes a quienes reprendió, eran los responsables de la salud espiritual de la nación de Israel. Con su hipocresía habían distorsionado y diluído la majestad de los mandamientos de Dios con cientos de reglas impracticables y requisitos ceremoniosos que alcahueteaban su orgullo religioso y servían a sus propósitos egoístas. Habían fracasado rotundamente en su responsabilidad pastoral y sacerdotal para con el pueblo de Israel y su funesto defecto había crecido a proporciones tan trágicas que entristecieron y enojaron el corazón de Dios. En el centro de todo estaba el pecado de la hipocresía.

Una advertencia para nosotros

Tenemos que recordar que nuestra generación no está libre de este mismo problema, porque con cada movimiento fresco del Espíritu de Dios entre su pueblo, están siempre presentes los ingredientes que conducen a la hipocresía. Es mucho más fácil reconocer estos síntomas en la fe y práctica de los demás que en nosotros mismos.

Es más, es una verdadera lucha creer y llegar a practicar la franqueza del Reino. Estamos tan acostumbrados a las actuaciones religiosas, tan condicionados a pretender ser finos, religiosos y santos, no importa la tormenta interna de resentimiento, que muchas veces somos incapaces de quitarnos la máscara y dejar que todos nos vean tal como somos. Igual que los escribas y los fariseos de antaño, nos rodeamos de reglas y tradiciones religiosas con la intención de que estas representen la realidad espiritual en la que creemos, pero que en verdad lo que hacen es proveer un escondite adonde escapamos para no confrontar la realidad con respecto a nosotros mismos.

Una de las razones por las cuales el Señor fue tan duro con los escribas y los fariseos y por la cual recurrió a la reprensión cortante y punzante es porque sabía que se necesitaba este tipo de confrontación chocante y brusca para romper su capa exterior de santurronería si en realidad podía romperse.

Todos nosotros conocemos a personas que desfilan bajo esa concha de fariseísmo como si fueran realmente espirituales. Hace algunos años, en mi primer pastorado, me encontré con un anciano así. Había sido presidente de la junta de ancianos por veinte años, superintendente de la escuela dominical durante diez años, capaz de hacer la oración más humilde y sincera durante la santa cena.

Pero también gobernaba la iglesia con una combinación de falsa piedad y un temperamento incontrolable. La tragedia es que él creía realmente que era un hombre justo. Cada vez que sucedía algo en la iglesia que no era de su agrado o cuando la junta hacía una decisión que él no aprobaba, se inflaba como un sapo y comenzaba a sermonear y a criticar.

Me perturbó verlo actuar de esa manera y como yo era un joven pastor, celoso e inexperto, resolví retarlo la próxima vez que se comportara de esa manera. Así que una noche durante una reunión de comité, cuando comenzó a objetar una propuesta en su forma pontifical aludiendo a como en todos sus treinta años como anciano la iglesia nunca había hecho eso, le interrumpí de la siguiente manera:

“Sr. Butler. ¿Por qué es que cada vez que las cosas no van como usted quiere, usted cree que tiene que perder los estribos para decirle a todos lo equivocados que están?”

Fue todo lo que pude decir. El pomposo anciano comenzó a temblar de cólera. Su rostro se volvió lívido y sentí miedo de que le diera un ataque al corazón. Estaba temblando tanto que con dificultad podía hablar. Tenía un lápiz en la mano que partió en dos como si fuera una frágil ramita y apuntándome con los dos pedazos como si fueran espadas, me replicó:

“¿Encolerizado? ¿Quién dice que estoy encolerizado? ¡Lo que siento es una *justa indignación!*” La triste realidad es que él lo creía así. Detrás de todo su engaño pesaban años de una postura religiosa intolerante y centrada en sí mismo que nadie había tenido el valor de retar. Debo agregar que mi único intento no hizo ni mella en su capa de hipocresía.

El problema en nuestro medio

Desafortunadamente, este comportamiento no sólo se encuentra en las personas sumidas en la tradición del denominacionalismo histórico. Ministros y líderes en todos los círculos cristianos caen presas del mismo engaño. Por lo general, no

es tan obvio como en el ejemplo citado, pero no deja de estar allí.

Hay cristianos que ocupan posiciones importantes de liderazgo que son bendecidos por Dios en sus ministerios, pero que operan con una doble y condenada norma. En consecuencia, muchas de las trágicas divisiones que plagan el Cuerpo de Cristo no son realmente el resultado de diferencias sinceras en opinión o convicción espiritual, sino la consecuencia de una conducta hipócrita y falta de ética.

...muchas de las trágicas divisiones que plagan al Cuerpo de Cristo... son la consecuencia de una conducta hipócrita y falta de ética.

Conozco a un pastor bastante controversial pero muy sincero que ha buscado la reconciliación con otro pastor decidido a destruir el ministerio del primero con denuncias públicas. En un espíritu de humildad y motivado por un profundo deseo de reconciliación, este pastor escribió a su crítico una carta privada, describiendo lo que creía eran los puntos de diferencia, pidiendo perdón por alguna ofensa personal y sugiriendo que se reunieran en cierto lugar y tiempo para intentar resolver los problemas como hermanos en Cristo.

Pero ¿acaso respondió su crítico con un deseo de reunirse? No. Contrariamente, lleno de afectación farisaica, deliberadamente rehusó contestar la carta, pero seleccionó algunas frases y las publicó fuera de contexto en su propia circular como admisiones de culpa, continuando así su vendetta contra su hermano en Cristo. Esta conducta maléfica y afectada se extiende como una plaga por el Cuerpo de Cristo. Trágicamente, pareciera como si algunos cristianos tomaran la misma unción de Dios sobre sus vidas y ministerios como autoriza-

ción para juzgar y condenar a sus hermanos. Si no para condenarlos, quizás para explotarlos.

Pasos prácticos

Para terminar quisiera comentar brevemente sobre seis pasos prácticos que reconocen el peligro de convertirse en un hipócrita y cómo evitarlo.

1. *Estamos en peligro de caer en la hipocresía cada vez que comenzamos a confiar en nuestra propia justicia.*

En la parábola del publicano y el fariseo en Lucas 18, Jesús describe con claridad los peligros de la hipocresía. El fariseo hacía alardes de su comportamiento superficial por lo justo que era; el publicano sabía que era un pecador y buscó la misericordia de Dios. Es significativo que Lucas introduce la parábola con una declaración de Jesús que unos "confiaban en sí mismos como justos, y veían a otros con desprecio" (v. 9).

Si usted cree haber alcanzado su lugar o logrado su estado delante de Dios por algo que usted haya hecho o por cualquiera otra razón que la pura gracia de Dios, tenga cuidado. Comienza a confiar en su propia justicia y está al borde de caer en la hipocresía.

2. *Estamos en peligro de caer en la hipocresía cuando creemos que somos los únicos que estamos haciendo la voluntad de Dios.*

Una vez Juan le dijo a Jesús: "Maestro, vimos a uno echando demonios en tu nombre y tratamos de impedirlo, porque no nos sigue" (Luc. 9:49). ¿Reconoce el problema de Juan? Creía que los discípulos que estaban con él eran los únicos que servían a Dios apropiadamente.

También Jacobo y Juan en los siguientes versículos quisieron que lloviera fuego del cielo para destruir a los que se oponían a Jesús. El Señor les contestó con sencillez que estaban siendo dirigidos por otro espíritu. El sabía por su experiencia con los fariseos y los escribas que la hipocresía sin rienda tiende a la violencia.

3. *Estamos en peligro de convertirnos en hipócritas cuando nos interesamos más en la corrección doctrinal que en servirnos el uno al otro.*

Jesús dijo: "El mayor entre vosotros será vuestro siervo" (Mat. 23:11). Yo no recuerdo a ningún hombre que fuese feliz sirviendo a los demás que tuviera problemas con la hipocresía. La mayoría de los hipócritas son orgullosos y el orgullo demanda reconocimiento. El hipócrita piensa que es mejor de lo que es y espera que los otros concuerden con la opinión de sí mismo. Un verdade-

ro deseo de servir provee un antídoto poderoso contra nuestras tendencias a la hipocresía.

4. *Estamos en peligro de convertirnos en hipócritas cuando nos dedicamos más a reclutar que a redimir.*

Cuando se está más interesado en que la gente se sume a nuestra comunidad o iglesia que en llenar sus necesidades una vez que se unan, entonces debemos sospechar de nuestros motivos. Un incremento en la membresía pudiese ser una señal externa de éxito, pero en sí mismo no es una indicación de que estamos en los propósitos de Dios. En una de sus críticas más severas Jesús dijo:

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y cuando lo lográis, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros (Mat. 23:15).

Tenemos que estar siempre en guardia para que nuestro deseo de que la gente se sume a lo que estamos haciendo no sea para nuestro beneficio y reputación, sino para su propio bien.

5. *Estamos en peligro de convertirnos en hipócritas cuando nuestro énfasis es en cosas menores.*

Debemos cuidarnos de la tendencia de preocuparnos con las cosas a las que Dios no da tanto significado, mientras descuidamos otros intereses que son de suma importancia.

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezamáis la mente, el eneldo y el comino, pero habéis descuidado los preceptos más importantes de la ley: justicia, misericordia y fidelidad; pero estas son las cosas que debíais haber hecho, sin descuidar las otras.

¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y os tragáis el camello!

¿Cuántos cristianos conoce usted que se preocupan porque sus hijos adolescentes estén en la iglesia el domingo por la mañana, pero que se interesan poco en su paradero y lo que hacen el resto de la semana? ¿O padres que se turban terriblemente si sus hijos no sacan buenas calificaciones en la escuela, pero que nunca encuentran tiempo para estar con ellos? ¿O la congregación que puede gastar millones en un nuevo edificio, pero no tiene dinero en su presupuesto ni planes para ministrar a las necesidades de su propio vecindario?

6. *Finalmente, estamos en peligro de convertirnos en hipócritas cuando estamos más interesados en nuestra imagen que en nuestro carácter.*


¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois como sepulcros blanqueados, que por fuera se ven hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia.

Así vosotros también por fuera parecéis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad (Mat. 23:27,28).

Es perfectamente comprensible que todos nosotros queramos ser vistos y apreciados por otros por nuestras buenas características. Y a nadie se le ha de criticar por sus esfuerzos de presentar su buena cara al público. El problema viene cuando en nuestro deseo de ser admirados y apreciados, recurrimos al engaño, a la treta o a la insinceridad deliberada para aparentar ser mejores de lo que somos. Sabemos que tenemos un problema con la hipocresía si vivimos y nos comportamos de una manera en privado y de otra en público. Nosotros los cristianos tenemos particularmente culpa cuando tratamos de aparentar bondad y santidad de una manera que no es consistente con lo que en realidad somos.

Una de las cosas que he apreciado a través de los años en mi relación con Charles Simpson, Bob Mumford, Derek Prince y Ern Baxter es que ellos son esencialmente los mismos en público o en privado. Ninguno de ellos presenta una imagen al público que sea de ninguna manera inconsistente con el hombre en privado. Esta naturalidad, entonces, provee una base fuerte para que se desarrolle una relación perdurable y fructífera. Entre nosotros, hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para ser abiertos y sinceros unos con otros.

Yo creo que si nuestros corazones están bien con Dios y uno con el otro, y si continuamos caminando diligentemente en integridad, rechazando la hipocresía y haciendo lo posible para alcanzar la sinceridad del Reino, no importa lo difícil que se vuelvan las cosas, no importa los golpes que recibamos en las pruebas, Dios nos encontrará maduros y confiables, discípulos útiles suyos de quienes pueda decir: "Bien hecho, siervo bueno y fiel."

Tomado de New Wine, Mayo 1981 

La realidad de un mundo sin sal

por Charles Simpson

Porque todos serán salados con fuego.

La sal es buena; pero si la sal se hace insípida, ¿con qué la volveréis a hacer salada?

Tened sal en vosotros y estad en paz los unos con los otros. Mr. 9:49-50.

Jesús dijo: "Tened sal en vosotros mismos y estad en paz los unos con los otros." ¿Qué significa tener sal? En la Biblia la sal es un símbolo de cohesión, que expresa la habilidad de permanecer juntos y unidos. ¿Qué cualidades en la sal movieron al Señor a decir que nosotros somos la sal de la tierra? En algunos países los granjeros usan bloques de sal para el ganado. A veces la cuelgan de una estaca, o es dejada en el suelo para que el ganado pueda lamerla con el propósito de provocarles sed para que beban bastante agua. Es interesante notar las características de esta sal. Lluve sobre ella y no se lava. El calor del sol no logra resquebrajarla. El bloque de sal permanece entero por su cohesión. Un bloque de arena se desharía; la lluvia lo podría lavar y el sol lo desintegraría. La sal es diferente a la arena.

Jesús dijo también: "Vosotros sois la sal de la tierra, pero si la sal se ha vuelto insípida no sirve para nada, sino para ser echada fuera y ser pisoteada por los hombres" (Mt. 5:13). Si la sal pierde su cohesión, se resquebraja como la arena, se derrama por el suelo y los hombres la pisotean. Esta es una lección espiritual. Jesús dijo: "Ustedes son el pueblo en la tierra que se unen como la sal, pero si ustedes pierden su carácter, serán esparcidos y otros los hollarán. Tened sal en vosotros, que es el carácter de Dios." Dios es un solo Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero nunca se separan. No hay tres dioses, sino que hay uno: tres personas en una Trinidad. Este es un misterio, pero el Padre y el Hijo nunca funcionan opuestamente, sino que son totalmente Uno en su naturaleza. Va contra la naturaleza de Dios desunirse. Dios no se puede desintegrar. La Trinidad no se puede apartar porque no está en la naturaleza de Dios hacerlo. La naturaleza de Dios es como la sal. Dios es cohesivo



y si él está en nosotros, nosotros también tenemos esta cohesión que nos hace permanecer unidos y cuanto más seamos como El, más difícil será que nos separemos, porque el amor y la naturaleza de Dios nos unen y en El somos un solo pueblo. Cuando los judíos ofrecían su sacrificio a Dios siempre le ponían sal, para que cuando fuese quemado, les recordase la fidelidad de Dios y que Dios y ellos eran uno. Dios hizo pactos con su pueblo. Lo hizo con David y la Biblia en II Crónicas 13:5 lo llama un "pacto de sal." Yo no sé cómo Dios y David compartieron la sal, pero esta era un símbolo de la eterna fidelidad de Dios.

La sal era preciosa en tiempos antiguos. Era tan escasa que muchas veces la gente recibía su paga en sal, de donde se deriva la palabra salario. De manera que cuando alguien se sentaba a la mesa con sus amigos, y compartían sal, estaban participando de una cosa muy valiosa. Había un significado muy grande cuando compartían el alimento y la sal juntos. Cuando una persona quería decir algo bueno de su amigo, usaba una expresión como: "Hemos compartido la sal juntos." Esta era una manera de decir que era un amigo muy querido. Si comían una comida juntos y compartían la sal, jamás se traicionaban. En esos días no había restaurantes. Las comidas se hacían en las casas, y cuando alguien era invitado a comer en la casa de otro, era como ser parte de la familia. La sal en esos días tenía un reconocimiento muy diferente al que nosotros le damos hoy.

Cuando Jesús dijo: "Vosotros sois la sal de la tierra," estaba diciendo que nosotros somos los únicos en el mundo que podemos mantener unida a la sociedad, por ese algo de la naturaleza de Dios que se integra en la sociedad.

La sal es muy resistente aun cuando se someta a grandes presiones. Los científicos han desarrollado el rayo laser, que es un rayo de luz concentrada. Es tan poderoso que pueden enviar mensajes; se puede usar como bisturí para hacer operaciones quirúrgicas. Cuando comenzaron a desarrollar este rayo laser, se les hizo difícil encontrar algo que sirviera de lente para la luz, pues era tan poderosa que cualquier material se derretía bajo el calor; pero descubrieron que la sal común les podía servir como lente porque era resistente a la presión y al calor. Y Dios dice: "Tened sal en vosotros."

Los flúidos del cuerpo son salados. Tengo entendido que las células existen en una solución salina, que cuando un cáncer se desarrolla en el

cuerpo es porque algo ha sucedido con la solución salina en la que vive la célula. Debemos de ser personas que tienen sal. El cuerpo de Cristo debe vivir en su sal. Debe tener el carácter de Dios que es cohesivo, que permanece unido. Jesús dijo: "Tened sal y estad en paz." Cuando existe esta cohesión tenemos paz unos con los otros. Si somos fieles los unos con los otros, hay paz en nuestras relaciones, pero cuando perdemos nuestra característica de sal nos separamos y hay división.

UN MUNDO QUE SE DESINTEGRA

Las Escrituras hablan, en el libro de Daniel, de una visión que tuvo Nabucodonosor y que Daniel interpretó. Era una gran imagen, con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, muslos de bronce, piernas de hierro mezclado. Esta gran imagen era simbólica de los reinos del mundo. El primero de oro era Babilonia; la plata representaba al reino Medio Persa; el bronce a Grecia; el hierro a Roma y la mezcla de hierro y de barro era representativa de los reinos que salieron después del Imperio Romano. Note que comienza con oro y termina con barro. Dios estaba indicando a Daniel que conforme irían pasando los reinos gentiles a través de la historia, estos se desintegrarían. Sobre la mezcla de hierro y de barro cocido, dice que serían reinos divididos que en el final se separarían. Las naciones de hoy en día no tienen la habilidad de permanecer unidas. Los viejos y los jóvenes, los pobres y los ricos, los blancos y los negros, los norteamericanos y los suramericanos, los africanos y los europeos, los hombres y las mujeres, los padres y los hijos, todos están perdiendo su sal y los elementos que componen nuestra sociedad se están desintegrando, pero Dios dice que nosotros somos la sal de la tierra. Si tenemos la naturaleza de Dios habrá lealtad entre todas las partes del Cuerpo de Cristo.

La nación en los días de Jesús tenía todas las razones en el mundo para permanecer unida. Había muchos problemas. Los judíos estaban bajo el dominio romano; eran un pueblo derrotado y tenían un enemigo común. Se pensaría que eso les uniría contra el enemigo, pero eran incapaces de hacerlo. Los fariseos, los saduceos, los esenios, los herodianos y los zelotes, cada uno estaba en su sector peleando contra el otro. La sociedad en los días de Jesús se estaba desintegrando. Jesús mira a sus discípulos y les dice: "Vosotros sois la sal de la tierra; no hay sal en la

tierra. La gente es como la arena y está siendo esparcida por el suelo y va a ser hollada por los pies de los hombres,” y así fue. Cuarenta años más tarde los judíos fueron aplastados por el Imperio Romano.

Vivimos en una sociedad que está perdiendo su sal. Las familias, las iglesias, los sistemas políticos están perdiendo su sal. El resultado es la inestabilidad. No importa en realidad cuál sea la filosofía de una persona. El problema no es filosófico, sino de la naturaleza humana. El egoísmo, el centrarse en sí mismo sin importarle los demás es la naturaleza del hombre sin Dios. Los profetas seculares y los sociólogos nos están advirtiendo de estos problemas. Algunos creen que la solución es ser más religioso, pero eso no lo lleva a tener sal necesariamente, porque las religiones se están desmoronando también. Ir a la iglesia no hace un cristiano a nadie. Estar en la iglesia no convierte a nadie en un cristiano, no más que estar en un garage lo convertiría en un automóvil. Sentarse todos los días en la iglesia tampoco le hará tener sal.

LA REALIDAD DEL SUFRIMIENTO

Jesús vino a su generación para enseñar a los hombres a encarar la realidad: para que vieran las cosas tal como eran. No vino para comenzar otra religión. Los judíos no necesitaban otra religión. Ellos ya eran la nación más religiosa del mundo, El vino para revelarles algo de la naturaleza de Dios y para decirles que necesitaban estar unidos a Dios, y uno al otro, si querían sobrevivir. Les exhortó a tener paz entre sí; a trabajar juntos y a amarse uno al otro. El no estaba tratando de decir algo piadoso, que fuera bueno hacer. Su mensaje era más urgente. Ellos no lo entendieron y fueron destruidos, no por Dios, ni por el infierno, sino por sus enemigos naturales. Si los cristianos no practican sus enseñanzas serán destruidos por sus enemigos.

Jesús escogió a hombres que tenían sal. No eran religiosos particularmente; eran hombres fuertes, que habían pescado juntos, y El los usó para demostrar lo que estaba enseñando. Los escogió, les impartió la naturaleza de Dios, los unió y les enseñó a pensar, a sentir y a actuar como uno solo. Esto no fue fácil y le llevó mucho tiempo. Un día El pregunta a estos hombres, como usted y yo, (me gusta leer sus enseñanzas sobre hombres porque puedo identificarme un tanto con lo que

sucedió): “¿Quién dicen los hombres que soy?” Ellos dijeron: “Unos dicen que eres profeta.” El les vuelve a preguntar: “¿Y ustedes, quién dicen que soy yo?” Pedro, que es el más rápido para hablar, dice: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” Jesús dice: “Muy bueno Pedro, porque eso no lo aprendiste de los hombres. El Padre que está en los cielos te lo dijo.” Me imagino que Pedro se sentiría como un estudiante favorito y como el más espiritual. Todos los otros once habían oído lo que él y Jesús habían dicho. Pocos minutos después Jesús les dice que tiene que ir a Jerusalén para ser rechazado y crucificado. Pedro no entiende cómo podría ser eso una realidad. El Padre le había dicho que Jesús era su Hijo y ahora El anuncia que debe morir. Pedro se siente que es muy sabio y el hombre más espiritual de todo el grupo; más espiritual que el mismo Jesús tal vez. Entonces dice la Biblia que Pedro llevó a Jesús aparte y comenzó a reprenderle. Seguramente Pedro no quería avergonzar a Jesús delante de los demás discípulos. La Biblia dice que “comenzó a reconvenirle,” pero no sé si terminó. Ahora es Jesús quien lo reprende a él, diciéndole: “¡Quítate de delante de mí, Satanás!”

¿Cómo puede un hombre hablar por Dios en un momento y por el diablo al siguiente? Pedro no estaba pensando como Dios, sino como hombre. La forma de pensar de los hombres es que si Dios se está moviendo en la vida de alguien, nada malo puede sucederle. Sus pensamientos son de autopreservación, de cómo salvar su propia vida. Muchas veces los hombres vienen a Dios porque quieren salvar sus vidas, pero Jesús dijo: “Todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 16:25). El propósito primordial de Dios no es salvar nuestras vidas. No fue el de salvar la de Jesús. Hay una cierta doctrina que dice que si algo está en la voluntad de Dios será fácil alcanzarlo. Por ejemplo, alguien testifica de la siguiente manera: “Yo tenía muchos problemas, confié en Jesús y El los resolvió todos.” Ahora, eso pudiera ser cierto, pero no quiere decir necesariamente que cuando uno confía en Jesús no volverá a tener problemas jamás. Otro dice: “No tenía dinero, creí en Jesús y El me lo envió.” Pudiera ser que así ocurrió, pero eso no significa que todos los que crean en Jesús van a tener siempre grandes cantidades de dinero.

Cuando no éramos cristianos Dios usó toda clase de problemas para traernos a El. Luego invoca-

mos el nombre del Señor y El nos dio gracia para resolverlos. Un día vimos la revelación de su gracia, pero más tarde el Espíritu Santo nos llama a hacer un trabajo y nos hace sufrir por El. Entonces es fácil llegar a creer que eso no puede ser de Dios, porque El no quiere que suframos; lo que padecemos antes de conocerlo a El, pero que ahora que somos cristianos Dios ha eliminado todo sufrimiento. Esto es lo que Jesús trataba de decirle a Pedro: "Si me sigues tienes que llevar una cruz. Lo que yo quiero hacer me va a matar a mí y tal vez a ti también." Para Pedro eso no podía ser de Dios. Jesús le dice: "Piensas como hombre."

El sufrimiento es una realidad; la Biblia dice que Jesús habló claramente al respecto. Si queremos hacer la voluntad de Dios tendremos que disponernos a encarar la realidad. Jesús no es ningún escape a la dificultad. El es una ayuda en tiempo de necesidad. El Salmo 23 no dice: "Aunque vaya *alrededor* del valle de la sombra de muerte." Dice: "*a través.*" La dificultad es una realidad.

LA REALIDAD DE LA SOBERANA ELECCION DE DIOS

Jesús dijo a sus discípulos: "No pasará mucho tiempo antes que algunos de ustedes vean el reino de Dios y al Hijo del Hombre en su gloria." Los discípulos habían estado con el Señor por tres años. Habían visto y habían sido involucrados en los milagros: multitudes alimentadas y ellos llevando el pan en sus manos; lo habían partido y repartido, y ahora Jesús les dice que verían algo más grande que todo eso: al Hijo del Hombre en su gloria. Sus corazones latían porque estaban aprendiendo del mismo Hijo de Dios. Les había dicho que el sufrimiento era necesario, y ahora quería enseñarles a caminar en el Espíritu Santo y a llenar las necesidades humanas. Los dividió en dos grupos. Llamó a Pedro, a Jacobo y a Juan para que subieran con El al monte. El resto se quedó abajo. Yo no sé por qué escogió a Pedro, si acababa de reprenderle solo un momento antes.

¿Cuántos han dicho cosas que no debieron en el tiempo equivocado? Bueno, Dios les ama y les perdona. Pedro que era uno de sus discípulos parecía tener este problema muy a menudo. Tampoco sé por qué escogió a los ambiciosos de Jacobo y Juan. Ellos fueron los que disputaron sobre quién se sentaría a la derecha o a la izquierda del trono; hasta le pidieron a su madre que fuera a pedirle a Jesús lugares de privilegio para ellos.

Dios no escoge a las personas porque sean mejores que otras. Yo no sé cómo es que Dios elige. El escoge a quien quiere y cuando lo hace no cabe ningún argumento. Tal vez los otros nueve se preguntaban también por qué el Señor escogería a Pedro, a Jacobo y a Juan y no a ellos. Había sentimientos encontrados en sus corazones y Jesús lo sabía, pero El quiere enseñar algo a ambos grupos. Lleva al primer grupo a la montaña y mientras estaban allí, la presencia de Dios, el Espíritu Santo descendió y el rostro de Jesús cambió. El evangelio de Lucas dice que los tres discípulos "habían sido vencidos por el sueño." Los grandes discípulos durmiendo en la presencia de Dios. Uno ve en las vidrieras de ciertas iglesias a los apóstoles con sus halos, pues esta historia es antes de que los consiguieran. Moisés y Elías se le aparecen y hablan con Jesús sobre su muerte. Estos dos hombres que tuvieron experiencias extrañas en el término de sus vidas y que fueron grandes profetas tienen ahora una conferencia muy seria con Jesús, con respecto a su crucifixión: lo más importante en toda la historia de la humanidad, donde nuestros pecados serían pagados, donde Jesús moriría en lugar nuestro. De pronto Pedro se despierta y dice: "Levantémonos y hagamos tres enramadas, una para Moisés, una para Elías y otra para Jesús." La Biblia dice que no sabía lo que estaba diciendo. Entonces vino una nube sobre ellos y la presencia de Dios los rodeó y oyeron que decía: "Este es mi Hijo amado, a El oid."

Cuando estaban abajo, Jesús había reprendido a Pedro, ahora están en la cima de la montaña, el Padre lo reprende también. La nube se levantó, Moisés y Elías desaparecieron y Pedro estaba avergonzado. Después de tres años de ser discípulo no había aprendido a moverse en el Espíritu Santo y Jesús lo había llevado al monte, no para que tuviera una bonita experiencia, sino para demostrarle que no era tan maduro como creía. Pero Jesús amaba a Pedro. Es el amor de Dios que nos hace ver la realidad, como cuando descubrimos que no somos tan fuertes como creíamos. Es importante que no nos engañemos a nosotros mismos, sino que entendamos nuestra posición real. La Biblia dice que no tengamos opinión más elevada de nosotros mismos, que nuestra medida sea real. Hay quienes van a la iglesia, sienten la presencia de Dios y comienzan a retar solos al diablo. Son como un ratón que se emborrachó y fue a buscar al gato. Dios no quiere que usted se sienta más fuerte de lo que es. Quiere que sepa que siempre dependerá de El. Hay reali-

dades que tenemos que encarar. Cuando usted vea algo en usted mismo no pretenda que no es cierto. Dios le ama, El sabe que está allí. Admítalo y diga: "Señor, hablo demasiado. Hablé cuando no debí; fallé el examen." Sea honesto con Dios y recibirá su gracia y El le ayudará la próxima vez.

LA REALIDAD DEL FRACASO

Al pie de la montaña estaban los otros nueve con la gente. Habían caminado con el Señor varios años y ya la gente les reconocía como los discípulos de Jesús. Cuando llegaban a un pueblo, la gente decía: "Mira, allí va uno; es uno de los discípulos de Jesús. Yo lo ví cuando alimentaban a los cinco mil. El era uno de los que repartía el pan." Debió de haber sido un gran honor ser discípulo de Jesús y seguramente ellos sintieron cierto orgullo en su corazón. De repente un hombre viene con su hijo que tiene un problema grande. No se puede controlar, es violento y espuma le sale por la boca. El hombre ha buscado a Jesús por toda la ciudad, y pregunta: "¿Han visto a Jesús?" Alguien le dice: "El está en el monte, pero sus discípulos están allí." Los discípulos han sido reconocidos. Ya no se pueden ocultar y el hombre trae a su hijo y les pregunta: "¿Son ustedes discípulos de Jesús?" Cuando ellos ven a su hijo le dicen: "Jesús está allá arriba en la montaña y los discípulos principales están con El." El muchacho estaba muy mal y el padre llorando les pide que echen fuera al demonio que tiene su hijo. Los discípulos tratan de ayudar al muchacho. Si ustedes han tratado de echar fuera un demonio saben que se gana o se pierde; que el demonio sale o se queda. Si gana lo hace aparecer como que tiene gran poder, pero si no sale, lo hace ver como si no hubiera estado orando mucho últimamente y como si no fuera un buen discípulo. Por eso es que a muchos ministros no les gusta hablar sobre demonios, porque si lo hacen, alguien les a va a traer a algún endemoniado y entonces tendrán que luchar contra él.

Así es que trataban de echar fuera el demonio, pero este no quería salir por lo que oraban más fuerte. Todo el mundo estaba viéndolos y oyéndolos gritarle al demonio: "Sale en el nombre de Jesús." Pero el muchacho seguía pateando y la gente comenzaba a interesarse por lo que sucedía y se formó una multitud. Algunos preguntaban: "¿No son éstos los discípulos de Jesús?" "Bueno, parece que sí, pero el demonio no quiere salir." Imagínense lo que sucedió. Los teólogos vinieron

y los discípulos no eran teólogos; eran pescadores y recaudadores de impuestos. Lo único que sabían era lo que Jesús les había enseñado y si eso no funcionaba, no tenían otro conocimiento ni educación a qué recurrir. No habían tomado ningún curso de liberación, pero estos teólogos, sabían todo sobre los demonios, aunque nunca habían echado uno afuera. Pero llegaron para ver lo que pasaba y moviendo la cabeza decían: "No funciona, ¿verdad?" Los discípulos estaban avergonzados. Jesús estaba en la montaña, el muchacho estaba allí, el padre lloraba, la multitud de espectadores, y ellos no podían hacer nada. De pronto comenzaron a discutir con los teólogos para defenderse. Los teólogos diciendo que Jesús no era Hijo de Dios, que era un falso profeta y que su enseñanza no servía, y ellos diciendo que sí funcionaba.

LA REALIDAD DE LA LIMITACION DEL TIEMPO

Jesús baja del monte con los discípulos que habían fallado el examen y ve a los otros nueve abajo discutiendo su fracaso, y pregunta: "¿Qué sucede?" Un hombre salió de la multitud y dijo: "Maestro, traje a mi hijo porque tiene un espíritu mudo. . . a tus discípulos para que lo echaran fuera y ellos no pudieron" (Mr. 9:17,18). Jesús se vuelve entonces a toda la multitud y dice: "¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros?" (Mr. 9:19). Jesús sabía que tenían mucho tiempo para aprender lo que El les estaba enseñando. En pocas semanas sería crucificado, resucitaría y en cuarenta días se iría a la presencia del Padre. En unos pocos años Jerusalén sería destruida. Allí estaban los fariseos, los escribas, los teólogos, la multitud y los discípulos pero nadie era capaz de tratar con el problema.

Usted y yo no podemos vivir desligados de la realidad indefinidamente. Tenemos que encarar los problemas que no podemos resolver. Si usted tiene un problema en la familia, no puede vivir como si no existiera tal problema. Tarde o temprano deberá resolverlo o lo destruirá. Si tiene cuentas que debe, no puede pretender que no existen. No puede ir amontonando más, sin pagar las que ya tiene porque un día alguien vendrá, llevará sus cosas y lo pondrá en la calle. ¡La realidad no puede ser ignorada!

Parte de una conferencia dictada en Febrero de 1981 en San José, Costa Rica.

LA REALIDAD A SU ALCANCE



por **Bob Mumford**

Yo quiero la realidad en todas las áreas y operaciones de mi vida. La deseo en mi vida familiar, en mis relaciones de negocios, en las reuniones sociales y en la esfera espiritual. ¿De qué manera podré alcanzar este objetivo? ¿Cómo saber lo que es "real" y lo que es sólo la sombra de lo real? ¿Será posible que en algunas o en todas de estas relaciones de la vida he estado experimentando sólo la sombra de lo que es real? ¿Será por eso que mi corazón sigue clamando por algo que pueda comprender y que me satisfaga en las demandas diarias de la vida?

Como muchos en nuestros días, yo viajo extensamente. Cuando regreso de un largo viaje, mi esposa me recibe en la puerta. ¡Qué deleite es verla allí! Junto a ella está su sombra. ¿A cuál de las dos cree usted que yo me dirijo? No corro a abrazar la sombra para saludarla. Si lo hiciera pronto me daría cuenta que mis brazos estaban rodeando la nada. ¿Será posible que en nuestra búsqueda de la realidad nos hemos extendido a la sombra y hemos dejado a un lado lo que es "real" esperando a que sea reconocido?

Conocí al Señor en una iglesia de Atlantic City, New Jersey. La iglesia tenía gradas que daban directamente a la calle. Cuando salí de la iglesia esa mañana, me sentía feliz. Yo por entonces estaba en la marina y todavía no entendía todo lo que me había ocurrido, pero sabía que era real y definitivo. Una mujer que estaba al pie de las gradas me dijo: "Bob, has dado tu corazón a Cristo. El día vendrá cuando las cosas del Señor serán más reales para ti que esta misma calle."

Mi reacción inmediata fue ver la calle y pensé que eso era imposible. Pero un año y medio más tarde regresé a esa misma iglesia y cuando bajé las gradas me volví para ver la calle, y de repente me di cuenta que aquellas palabras proféticas se habían convertido en una realidad para mí. Sabía que poseía lo invisible y lo eterno dentro de mí y aquella calle era sólo lo visible y lo temporal. Pero no había sucedido de pronto; había sido el resultado del crecimiento en una experiencia.

El primer paso es descubrir *por uno mismo* lo que es y lo que no es real. Una vez estaba leyendo y estudiando en el Antiguo Testamento con res-

pecto al templo y al tabernáculo: el arca, el candelero, el propiciatorio y el velo. Todo era tan concreto que pensé que eso era la realidad, pero me sorprendí cuando el Señor me dijo que era sólo la sombra y que él era la *realidad*.

A veces creemos que él es la sombra. Queremos que salga de las nubes y nos diga: “¡Mírenme! ¡Yo soy Dios!”

Jeremías, profeta del Antiguo Testamento, hizo todo lo que estuvo a su alcance para que su pueblo adquiriera un sentido de la realidad. Este era su mensaje:

Les daré líderes conforme a mi corazón, y ellos los guiarán con sabiduría y entendimiento... ustedes ya no desearán los viejos días de antaño cuando tenían el arca del pacto de Dios... porque el Señor mismo estará en medio de vosotros (Jer. 3:15-17. Paráfrasis).

¡Imagínese el valor de este hombre, de decirle al pueblo judío que habría algo más real que el Arca y el Tabernáculo!

Pablo, en el Nuevo Testamento, también intentó llevar a su generación a la realidad de Cristo, contrastándolo con lo hecho por el hombre y la aparente substancia de su religión:

Así que nadie les critique a ustedes por cuestiones de comidas o bebidas, ni porque no celebran las festividades judías ni sus ceremonias de luna nueva ni sus sábados. Estas eran sólo reglas temporales que caducaron al venir Cristo, sombras de lo verdadero que es Cristo mismo (Col. 2:16,17 NTV).

La religión es uno de los tropiezos más grandes cuando se quiere alcanzar lo que es *real*, porque presenta la substancia en formas de concreto y ladrillo, edificios, reglas, reglamentos y estructuras debidamente constituidas y denominacionalmente orientadas; el hacer y el no hacer. La gente se aferra a estas substancias de concreto, y trata de edificar sus vidas en ellas. Sin embargo, la realidad los elude casi siempre. El deseo profundo del espíritu clama por la satisfacción y la realidad y puede lograrlas en el concreto, porque este no puede responder ni amar. Lo que creímos que era substancia era sólo la sombra. ¿Dónde encontrar *entonces* lo real?

Mi propia búsqueda me ha llevado al Cuerpo de Cristo; el cuerpo con sus muchos miembros que

Dios ha establecido y ordenado para poder expresarse y hacerse real. Recuerde a Jeremías diciendo que “el Señor mismo estará en medio de vosotros” y a Pablo diciendo que todos eran “sombras de lo verdadero que es Cristo.” Descubrí también que muchos a través del mundo han encontrado esta misma verdad. ¡La realidad se encuentra en el Cuerpo de Cristo!

Esto no es nada nuevo en realidad; sólo en la manera en que algunos de nosotros hemos estado luchando para salir de las sombras. Es lo mismo que Pablo encontró en su búsqueda. Por años había estado buscando la realidad en los “concretos” de su herencia y entrenamiento judíos, pero no satisfacían su necesidad. Entonces se encontró con Jesucristo en el camino a Damasco y pasó el resto de su vida tratando de hacerlo real a otros.

Esto es exactamente lo que intento hacer yo. Quiero comunicarles la substancia que está presente en la estructura íntima de grupo que Dios ordenó a través de los labios de Jesús cuando dijo: “Porque dondequiera que estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré yo.” El amor, la respuesta, y la verdadera substancia están allí con otros que forman parte de la comunión de los muchos miembros del Cuerpo de Cristo.

La psicología ofrece substitutos de los beneficios de esta estructura íntima de grupo instituida por Dios. La terapia de grupo y el entrenamiento en sensibilidad son copiados de estos mismos principios. Las personas aprenden lo sensitivas que son realmente dentro de estos marcos, pero cuando alguien se junta con otros en el Cuerpo de Cristo, el Señor mismo está presente para mostrarle sus áreas sensibles y para enseñarle lo que puede hacer para que se alinee según el deseo de su voluntad.

Es fácil descubrir allí que dentro de nosotros hay más de un “yo”. Personalmente descubrí que tenía cuatro: el “yo” de los negocios, el “yo” que iba a la iglesia, el “yo” social y el “yo” que se iba a casa. Seamos tan sinceros como podamos en un grupo pequeño y veamos a algunas de las sombras del verdadero “yo”.

Está la sombra que se desenvuelve en el mundo de los negocios o en la oficina del ejecutivo, en el taller o en el super mercado. ¿Será esa baladronda que a veces se despliega una pantalla que esconde a un corazón doliente o a una mente confusa? Está también la sombra que va a las fiestas, al campo de golf o al restaurante. Puede aparentar ser el alma de la fiesta o la proverbial flor pálida

sin expresar realmente su verdadero "yo". Acercémonos un poco más. ¿Es el que se levanta en las mañanas, se sienta a comer, corta el césped o hace las camas, un facsímil razonable (y a veces irrazonable) del "yo" que anhela ser? Todavía otro "yo" se viste los domingos por la mañana y se va en busca de combustible espiritual. Una cierta banca; un himno en especial; inclinando la cabeza a otros miembros; un apretón de manos del predicador a la salida. ¿Cuánta realidad hay en estos movimientos mecánicos?

El mundo ha estado observando detenidamente a estas máscaras que los cristianos se ponen y se quitan según la ocasión. Tampoco a ellos les satisface. Muchos se preguntan si eso es la realidad. Lleva el sello de la religión, pero ¿será esto todo? ¿Será eso lo que tienen que aceptar?

Podemos seguir como de costumbre en el ámbito espiritual, viviendo detrás de las murallas que hemos erigido alrededor para protección y seguridad nuestra, o podemos decir: "Señor Jesús, quiero ser real en tu presencia. No quiero la sombra; quiero la substancia. Quiero quitar estas fachadas. Ayúdame a ser real todo el tiempo y presentar consistentemente un hombre como testimonio para el mundo."

Esto es lo que Dios quiere de nosotros. El espera el clamor de nuestro corazón para sacarnos de las sombras y llevarnos a la realidad que nos ha provisto. Cuando nos reunimos en pequeños grupos de creyentes y comenzamos a compartir, la máscara se va cayendo y exponiendo la realidad. Dios quiere penetrar, romper la fachada y hacer que lo real aflore. No se puede ser espiritual solo. Dios nos ha hecho de manera que nos necesitamos el uno al otro. Este es el significado y la alegría de ser un miembro de un cuerpo. Así lo ha planeado Dios para satisfacer nuestras necesidades.

Los sociólogos nos dicen que el hombre tiene cuatro necesidades básicas que tiene que satisfacer:

- (1) Seguridad
- (2) Reconocimiento
- (3) Comunicación íntima o amor
- (4) Aventura

Estas necesidades son bíblicas y fueron puestas dentro del hombre por su Creador, con la intención de satisfacerlas plenamente por medio de Jesucristo y a través de su Cuerpo.

Hay algo que se debe reconocer: si estas necesidades no son satisfechas a su manera, el hombre

buscará en el mundo. Pero Jesucristo puede y quiere hacerlo si usted se lo permite, a través de su Cuerpo.

SEGURIDAD: Nuestra sociedad es esclava de la seguridad con guardias armados en las puertas, barrotes en las ventanas, alarmas eléctricas y gases lacrimógenos. Pero la seguridad no se encuentra aquí, ni en el dinero o cierto partido político o en premios por ser el mejor en su campo. La seguridad no está en las cosas externas. El salmista David dice: "Unos cuentan con sus carros de guerra y otros cuentan con sus caballos; pero nosotros contamos con el Señor nuestro Dios" (V.P.). Hay algo que sólo Dios nos puede dar para acabar con nuestra inseguridad.

El lugar para encontrarla es en el Cuerpo de Cristo. Allí mis hermanos me aman lo suficiente como para corregirme y reprenderme. El conocimiento de que mis hermanos vendrían a mi ayuda en caso de necesidad me llena de confianza y de paz. Asistir a la iglesia es deseable; pero la seguridad no se encuentra en eso solamente, sino en *estar debidamente relacionado con el Cuerpo de Cristo*. Es rodearse de hermanos que le amen lo suficiente para corregirlo cuando esté en error y para fortalecerlo cuando esté débil.

RECONOCIMIENTO: También esta necesidad Dios la puso dentro de nosotros y puede ser suplida en la comunión del Cuerpo. Jesús dijo que el reconocimiento máximo vendrá cuando estemos ante el Padre y él nos diga: "Bien hecho, siervo bueno y fiel". Entre tanto, el reconocimiento viene a través de otros que están relacionados entre sí y con él. *Hay un intercambio divino que sólo es posible en la comunión con nuestros hermanos y hermanas en Cristo.*

Hay satisfacción en el reconocimiento mutuo de los miembros de su Cuerpo, no por lo que se tenga sino por lo que se es. Todos hemos tenido la experiencia de encontrarnos con un hermano a quien no hemos visto por algún tiempo y cuando nos saludamos, algo salta en nuestro espíritu que nos edifica; es por el vínculo que compartimos en Cristo y no porque tengamos algo en especial. Somos uno en el mismo Cuerpo.

AMOR, COMUNICACION INTIMA: Es diferente a la anterior. Esta necesidad se manifiesta hasta en los animales. Si usted ha cometido el

error de mostrarle afecto a un perro sin dueño, sin duda lo sabrá. Le llevaría tres semanas deshacerse de él. No tiene que darle de comer. Buscará su comida en otra parte, pero regresará para que usted le brinde amor. Todos necesitamos ser amados.

El sexo es a menudo igualado con el amor. Sin embargo, éste es sólo una pequeña parte de la necesidad básica de ser amado. Dios creó el sexo como una parte del todo en las relaciones de marido y esposa. Mucho de lo que el mundo entiende y da por "amor" está torcido. La "revolución sexual" de nuestros días en todas sus expresiones lo demuestra. También los comerciales sobre qué clase de desodorante o pasta de dientes usar. Las cosas que estamos considerando no son ni sexuales ni superficiales. ¡Sin embargo, qué formidables son las sombras en este aspecto!

Pero no sólo en lo sexual es que las sombras confunden. También se hacen evidentes en las iglesias. Hay quienes pretenden ser cristianos y carecen de amor; también hay iglesias sin amor. Pablo discute esta posibilidad en el capítulo 13 de 1 Corintios, el capítulo del amor.

El educado puede sentir la falta de amor en una iglesia de hermanos sencillos. El falto de educación puede recibir el desaire cuando entra en otra iglesia con líneas formales. También se sufre por ser de otra raza o nacionalidad o porque no se conforma en asuntos de vestido o apariencia personal. Nuestras prácticas y prejuicios pueden crear una atmósfera que no se presta para la aceptación ni mucho menos para transmitir amor. La comunicación de amor es un artículo fantástico y el mundo se está muriendo de hambre porque no lo tiene.

Personalmente, mi necesidad de amor es suplida a través de mi relación adecuada con mi esposa y familia, mis hermanos en Cristo, el grupo en particular donde tenemos comunión -nuestra familia espiritual inmediata- y los otros miembros del Cuerpo fuera de este círculo. En el momento en que nos reunimos, el amor de Dios que nos tenemos comienza a fluir entre nosotros y mis necesidades de amor son suplidas.

AVENTURA: Algunos de nosotros no creemos que esta sea una de las necesidades básicas en nuestras vidas sólo porque no estamos ejerciendo actividades de esta naturaleza. Pudiese ser porque la hemos reprimido de tal forma que ya no la reconocemos como parte de nuestras personalidades. Pero si investigamos un poco encontramos que sí existen, pero que las estamos llenando

substitutivamente con programas de televisión, revistas y libros o las secciones sociales o de deportes del periódico. Hay cientos de millones de revistas de crímenes que se venden anualmente porque algunos pretenden sustituir de esa manera su provisión de aventura.

Cuando yo vine al Señor, lo hice admitiendo mi necesidad de aventura y él me la ha suplido abundantemente. La vida ha sido una aventura tras otra.

Un año, mi familia y yo viajábamos a California y pasamos por Las Vegas. Caminamos por la mundialmente famosa y llamativa calle principal con sus brillantes luces, sus sonidos discordantes y sus huecas carcajadas. En los hoteles, la gente estaba sumida en un delirio poniendo monedas en las máquinas automáticas, las que algunos llaman descriptivamente, "Bandidos mancos". Mi esposa y yo nos miramos y ella dijo con lágrimas en los ojos: "Querido, ¡qué afortunados somos de no ser parte de esto!" La gratitud a Dios nos inundó porque él nos había dado una manera más completa de satisfacer nuestra necesidad de aventura.

En medio de un mundo sumido en la inseguridad, el pueblo de Dios encuentra su seguridad en el Cuerpo de Cristo. Cuando otros luchan por el reconocimiento, nosotros miramos al Padre y al Cuerpo de Cristo. Allí también está la comunicación de amor y la provisión de aventura. Dios nos ha ofrecido la *substancia* y no tenemos que conformarnos con la *sombra*.

CINCO PASOS PARA SALIR DE LA SOMBRA Y ENTRAR EN LO REAL

1 Reconozca su necesidad:

El vacío y la soledad en medio de la multitud es un síntoma que no se debe ignorar.

Identidades falsas y el deseo de crear impresiones son señales de no estar en lo real.

La indiferencia es mortal.

María, la madre de Jesús dijo: "... Ha saciado a los hambrientos con lo bueno y ha despedido vacíos a los ricos" (Lc. 1:53).

2 Asegure el fundamento de su vida cristiana:

Para hacer adelantos en la experiencia cristiana, especialmente en las relaciones interpersonales, es

necesario tener un fundamento seguro y firme que consiste de tres aspectos de una sola experiencia:

a. Una comprensión clara de Jesucristo, el Cordero de Dios y nuestro Salvador. El requisito para participar en una relación dentro del Cuerpo de Cristo es el perdón de los pecados y una vida libre de condenación (Jn. 1:29).

b. Es necesario tener una experiencia válida y satisfactoria del bautismo en agua por inmersión (Hch. 2:38).

c. La aceptación de Jesucristo como el bautizador en el Espíritu Santo. Es importante tener una experiencia libre de oración y adoración tanto en el entendimiento como en un lenguaje celestial (1 Co. 14:15).

3 Sujétese al Señorío de Cristo:

Hay una clara relación orgánica en el Cuerpo de Cristo y su cabeza que es Cristo.

En un acto sencillo de fe y de obediencia, confiese que Jesús es el Señor y su cabeza funcional; personalmente, para su hogar y para su familia. Reconózcalo como la Cabeza de su grupo, comunidad e iglesia. Finalmente, confiese que él es el Señor y Cabeza de todo su Cuerpo aquí y en todas las naciones del mundo.

Esta comprensión y confesión es la que nos conecta vitalmente al Señor Jesús y uno con el otro (Col. 1:24, 2:19).

4 Ponga su énfasis en las relaciones:

Por años nos han impresionado las iglesias grandes y las multitudes. El Señor, según lo entiendo, comienza por la otra punta. ¿Cómo hemos de tener un Cuerpo que funcione en el grupo grande si las relaciones no se han desarrollado en sus niveles básicos?

Considere la relación entre marido y esposa, núcleo y protoplasma, como la estructura celular básica del Cuerpo de Cristo. Si estos dos no están de acuerdo (Ef. 5:31,32) cuando el Cuerpo de Cristo se reúne, estará infectada con una forma de "celulitis".

Jesús nos enseña en Mateo 18 que debemos comenzar con dos o tres. Si estos están en armonía, Jesús dice que él estará presente y contestará sus peticiones.

Sugiero, que para salir de la sombra y entrar en la realidad, después de fortalecer una relación ade-

cuada con su compañero(a) y su familia, que busque a un grupo celular, no para hacer una nueva iglesia o tener otra reunión más, sino para compartir. Evite el religiosismo y la demasiada introspección; sólo tenga comunión y haga énfasis en aprender a relacionarse con el Señor y con los otros.

Lea cuidadosamente el tercer capítulo de Colosenses y note el énfasis que hace el apóstol en las relaciones: esposas, maridos, hijos, padres, siervos, amos.

5 Participe, no domine:

Hay dos tendencias humanas que tienen que ser enfrentadas en las relaciones interpersonales:

a. Los que sólo se sientan, como una pálida flor y nunca entran en el intercambio relacional, porque son cerrados o temerosos y esconden sus talentos en la servilleta.

b. La personalidad dominante, social y sobrecompensante que tiene que ser podada y disciplinada para que no destruya toda esperanza de relacionamiento.


Abrir la esfera de los cerrados y podar a los dominantes es parte de la aventura.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

1. ¿Qué debo esperar cuando salgo de la sombra para entrar en la substancia?
2. ¿Representan algo vivo y esencial palabras como relaciones, el Cuerpo de Cristo, célula, comunión?
3. ¿Cómo puedo fortalecer la realidad dentro de este contexto?

Hay sólo una respuesta correcta a estas preguntas legítimas. No hay respuestas enlatadas ni el hombre las puede ofrecer. ¡La respuesta está en Dios por medio de su Hijo, Jesucristo! El dijo, "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn. 14:6).

La vida, muerte y resurrección de Jesús abrió el camino a la realidad. Su enseñanza es la *verdad* de la realidad, el Espíritu Santo que él envió es la *vida* que nos hace experimentar esa realidad como miembros de su Cuerpo, activo y operante en la tierra.

Tomado de *New Wine*, Julio/Agosto 1973 

Enfrentando la realidad en el dolor

por Len Schested



En un capítulo de *Frente a un Milagro*, Don Basham narra la ocasión en que él y su esposa Alice perdieron a una hija recién nacida y reflexiona de la siguiente manera:

Dentro de mi ser me preguntaba cómo reaccionaría yo cuando llegara la ocasión y la muerte alcanzara nuestro círculo familiar inmediato. ¿Me sostendría en la prueba, el amor y el consuelo del Espíritu Santo, como yo se lo aseguré a otros que sucedería? Nadie lo sabe hasta cuando tiene que enfrentarse a tal situación, y cada uno de nosotros está exento de esta experiencia final, sólo temporalmente.

Ya sea en nuestra familia inmediata con familiares ancianos, o con amigos y conocidos, todos tenemos que confrontar la realidad de la muerte. Len Schested, una oradora y conferencista internacional de Fort Worth, Texas, ofrece algunos consejos sanos en un relato abierto de cómo aprendió ella a aceptar la pérdida de su esposo y a hacer los ajustes necesarios para su nueva vida sola. Este ensayo apareció originalmente con el título "Instant Singleness: Widowhood" (Soltería Instantánea: Viudez) en el libro "Solo Flight: Twelve Personal Perspectives on the Single Life" (Vuelo Solo: Doce Perspectivas Personales sobre la Vida de Soltero).

En un solo día, en una sola hora, por un solo acontecimiento, me convertí en una persona sola otra vez. Fue un suceso trágico perder a mi compañero en la muerte, sin embargo, desperdiciar esta experiencia sin relatar mi peregrinaje sería aumentar la tragedia. Estas ideas expondrán las múltiples maneras de tomar un suceso doloroso y angustiador y volverlo en victoria.

He leído muchos libros sobre el dolor porque me ha interesado comprender mejor el comporta-

Fue un suceso trágico perder a mi compañero en la muerte, sin embargo, desperdiciar la experiencia sin relatar mi peregrinaje sería aumentar la tragedia.

miento humano. En el tiempo que he pasado con personas que estaban sufriendo, he llegado a comprender que todos somos individuales en nuestras respuestas. Debido a su individualidad, cada persona reacciona y responde diferentemente a los sucesos de la vida. Yo soy Len y usted es usted. Ud. no debe intentar empujarme a que tenga los mismos sentimientos suyos; ni yo debo demandar que Ud. reaccione de la misma manera que yo. Vacilo en decir lo que siento, sin embargo, deseo dar esperanza a la gente. Si una persona no ha enfrentado el sufrimiento, entonces talvez estas palabras la pueden preparar mejor para tratar con el dolor cuando ocurra.

Me doy cuenta que el proceso normal en el sufrimiento incluye una interacción de grados de choque, pánico, llanto, depresión, resentimiento, represión, culpa, angustia física y finalmente esperanza. Yo no pasé por muchas de estas emociones negativas. No me mal entienda; no quiero decir con eso que soy sobrehumana. En el pasado he tenido experiencias personales que me hicieron saber que Dios está presente y aquí para ayudarme en todo lo que pasa. De manera que yo sabía que él estaría conmigo durante mi proceso de sufrimiento.

Quiero tratar la muerte como cristiana y no

como pagana. He observado a personas que asisten con regularidad a la iglesia, van a los cultos de oración, dan sus diezmos y hacen todas las cosas esperadas de un buen cristiano. Entonces, de alguna manera, cuando la muerte viene, se convierten de pronto en paganos en sus reacciones a la muerte y al morir. Actúan como si Dios no existiera. Soy cristiana y mis sentimientos son muy profundos, no obstante, mi fe en Dios trasciende aún mis emociones. Con esto no quiero indicar que no haya pasado por las etapas del sufrimiento.

En mi peregrinaje a través de la pérdida de mi marido pasé por estas fases de dolor:

1. Choque. Fue un choque que la muerte sucediera realmente. Nadie sabe exactamente la duración de la vida. Yo había disfrutado al estar con mi marido y cuidarlo. Era un gozo y un placer amarlo y vivir con él. La realidad, que de repente ya no estaba aquí, fue muy difícil de entender. Pudé haber pasado toda mi vida amándolo y cuidando de él. Cuando murió, la ruptura de la relación fue un choque grande.

2. Incredulidad. Tenía el sentimiento de la irrealidad. En ocasiones sabía que no estaba aceptando su muerte porque hablaba como si él estuviera aún aquí. Hubo cierto grado de negación de la realidad porque hacía elecciones concientes de que "esto es lo que a él le gustaría."

3. Soledad. Me hacía falta el compañerismo, la afirmación y el sostén de mi marido. Cuando uno ama a una persona, la ama totalmente. Ama su mente, su corazón y todo con respecto a él. Cuando todo eso es quitado de repente, lo que queda es un gran vacío.

Lo echaba de menos mayormente cuando me acostaba. No era sólo el sexo, era la total ausencia del ser amado. Por horas me quedaba allí acostada, pensando y hablando conmigo misma. Todavía echo de menos la afirmación que mi esposo me brindaba. ¡Víctor Hugo lo dijo mejor cuando escribió que necesitamos afirmación más que pan! Mi marido era una persona que daba mucha firmeza. El me ayudó a hacer y a ser más de lo que yo pensaba que podía. Estaba muy orgulloso de mí y me lo decía. Echo de menos su amor, su afirmación, su sostén y su caricia gentil tanto como toda su intimidad.

Hay un cierto grado de soledad que ocurre cuando la rutina es alterada drásticamente. La vida no es tan "regulada" como solía ser. Nos levantábamos siempre a la misma hora, comíamos a la misma hora, íbamos al trabajo y nos acostábamos

a una hora fija. Ahora encuentro que como cuando quiero y hago lo que quiero y cuando quiero. Así, la vida no es tan ordenada como antes.

4. Culpa. Hay ciertas áreas de culpa que afloran. Cuando una persona ha cometido una infracción, lo sabe y necesita corregirlo (1 Juan 1:9). Hay una medida falsa de culpa que fastidia a las personas en ocasiones. Yo he tenido que tratar con cierta culpa falsa sobre sucesos que a la postre realmente no tenían ninguna consecuencia. Sentía esa culpa falsa cuando pensaba en las cosas que yo deseaba y que ocasionaban alguna inconveniencia a mi marido.

5. Aceptación. La etapa más importante en el ajuste de mi dolor fue la aceptación. Es difícil precisar el suceso o el día exacto cuando me dí cuenta que había aceptado su muerte. En algunas áreas de mi ajuste fui más lenta que en otras. Me llevó como seis meses aceptar realmente el hecho de que ya no tenía marido.

Supe que había hecho los ajustes y aceptado su muerte cuando finalmente comencé a sentir que podía hacer algo por mí misma y que podía funcionar bien. En otras palabras, cuando dejé de depender completamente de mis amigos y empecé a hacer mis propias decisiones.

Hay algunas etapas en el proceso normal de la pena por las que yo no pasé. No sentí ninguna emoción pesada y negativa de amargura y resentimiento. Creo que las razones fueron varias. Si yo no creyese en Dios hubiera preguntado: "¿Por qué me pasó esto a mí?" Me podría enojar y amargar, pero en mi caminar diario con Dios, sé que él es real. ¡El Señor no comete errores! ¡El es pro-

**...en mi caminar diario
con Dios**

sé que él es real.

**¡El Señor no comete
errores!**

**¡El es propicio
a todas mis necesidades!**

picio y adecuado para todas mis necesidades! Hasta donde puedo juzgarme, soy sincera en estas declaraciones. Yo sé que Dios está actuando en el pasado, en el presente y en el futuro. Oigo que la gente discute por la inerrabilidad de la Biblia. Pero no oigo que nadie pelée por vivir las verdades expresadas allí. ¡Yo sí creo realmente en las Escrituras!

Mi peregrinaje personal en la fe revela una confianza profunda en Dios y en sus provisiones para mí. Estuve soltera por mucho tiempo cuando era misionera en la India. Esto produjo un efecto estabilizador en mi carácter en tres maneras: 1) Yo sabía que era una persona completa. No necesitaba tener un esposo para serlo. 2) Sabía que no importaba lo que sucediera, el Señor cuidaría de mí. 3) Había entregado a Dios las áreas difíciles de mi pasado. ¡Mi fe en Dios es básica, así como mis experiencias pasadas de su fidelidad! Dios es propicio y adecuado para toda situación no importa lo difícil, intrincada o imposible que parezca ser.

Puesto que Dios había sido bueno para mí en el pasado, yo sabía que él supliría mis necesidades actuales. Esta fue la fuerza estabilizante en el proceso de mi dolor. Por supuesto que lloré y pasé tiempos de profunda pena. ¡Hubo tiempos en los que eché de menos intensamente a mi esposo! Venían cuando yo deseaba compartir algo con él. Era frustrante no poder hacerlo como en el pasado. Las lágrimas fueron muy positivas mientras lavaban mi dolor.

Algunas de las cosas más difíciles que tuve que enfrentar fueron las siguientes: 1) El sueño. No podía dormir bien. 2) Compañerismo. Teníamos mucha intimidad personal. Podía decirle cualquier cosa que deseaba. Ahora me hacía falta eso. 3) Cercanía. Siempre estábamos juntos. Disfrutábamos en hacer cosas juntos. Ambos crecimos porque nos teníamos el uno al otro. Interactuábamos en lo que hacíamos. 4) Decisiones. Hacer decisiones era difícil para mí.

Hay categorías de decisiones inmediatas y a largo plazo que tienen que hacerse cuando se pierde a un esposo. La mente, el espíritu y el cuerpo son asaltados al instante por las múltiples decisiones que se deben hacer. Todo el mundo viene de todas partes haciendo preguntas. Uno se pregunta qué será lo correcto. Si hago tal o cual declaración, ¿será terminante? ¿Podré cambiar de opinión después? ¿Habré hecho una decisión equivocada? Nunca tuve que pensar en este tipo de cosas. Oré al Señor para que me iluminara en estas áreas:



1. Funeral y entierro. Siento que en nuestra sociedad se le da demasiada atención a toda la pompa y circunstancia de los funerales y entierros. Si somos cristianos debemos detenernos a pensar en lo que ha sucedido. Uno de nuestros seres queridos ha muerto. Parte de nosotros ha muerto. No obstante, sabemos adónde ha ido. No es un gran misterio. Debemos enterrar el cuerpo de una manera sencilla. El servicio funeral de mi esposo fue positivo y una expresión sencilla de su fe. Leímos sus pasajes favoritos de las Escrituras y cantamos lo que a él le gustaba. No quisimos celebrar la muerte como los paganos. Los cristianos vemos la muerte como irnos a casa y como una celebración de victoria. No es necesario "quebrar" esta última vez tratando de decirle al difunto lo mucho que le amaba. Los funerales son para los vivos.

2. Finanzas. Busque a un consejero cristiano y confiable que conozca de finanzas. La mayoría de las personas se ven frente a decisiones de inversiones, presupuestos y herencias.

3. Quedarse o mudarse. Yo tuve que hacer esta decisión, si quedarme en la misma ciudad o mudarme a otra. Decidí quedarme. Ahora tenía que decidir si vender la casa y mudarme a un apartamen-

to o no. Decidí no hacer ningún cambio por tres años como mínimo.

4. Asuntos prácticos. Hay cosas prácticas, minuciosidades de todos los días con las que se debe lidiar. Cosas como reparaciones de la casa y del auto, la limpieza del patio, qué negocios frecuentar y cuándo viajar.

5. Los hijos. Nuestros hijos ya eran mayores y muchas cosas ya se habían decidido. Tuve que enterarlos de la muerte de su padre. Cuando estuvimos todos reunidos, decidimos quién se llevaba qué como recuerdo. Mis hijos hicieron las cosas más fáciles por su actitud entre ellos, demostrando su generosidad unos con los otros. Tal vez una de las cosas más importantes es mantenerse en contacto con los hijos.

6. Aprender a ser independiente. Yo no quería ser una de esas "viudas arrimadas". No quería que la gente dijera cosas negativas por depender de otros. Quería ser independiente, pero también necesitaba a las personas. Mi decisión fue permanecer independiente.

7. Posibilidad de volverse a casar. Esta es una de las cosas que la mayoría de las personas tiene que decidir. Yo no quiero que se me empuje a salir con otros ni volverme a casar. Todavía no estoy lista para hacer ninguna de las dos cosas. Lo haré cuando esté lista. Sé que soy capaz de amar y de ser amada, pero no quiero ser forzada a hacer nada.

Hay necesidades inmediatas y a largo plazo en el ajuste que se debe hacer por la pérdida de su compañero. Algunas sugerencias para llenar las necesidades *inmediatas* son las siguientes:

1. Exprese sus emociones. Hay algo muy real por qué llorar. Usted ha perdido a alguien digno y de mucho valor. Está bien llorar.

2. Recuerde a la persona tal como era. Mantenga una perspectiva correcta de lo positivo y lo negativo en su esposo/a. No deifique ni glorifique al difunto. Acepte lo bueno y malo que tenía. En su recuerdo de la persona, usted disfrutará en practicar las cosas buenas que él o ella le enseñó.

3. Hable y escuche. Cuando las personas quieren hablar, debemos permitirle que digan lo que quieren. Sea un "alma de violín" para la persona que haya perdido a su compañero. La viuda debe te-

ner libertad para hablar. Además de la comunicación verbal, el toque silencioso y el abrazo son muy importantes para una persona.

4. Recuérdeles que Dios es real. El la vé y la conoce en este mismo momento. El no ha abdicado de su trono. El está con usted en todo tiempo. ¡El sigue siendo lo que él dice que es! Dios tuvo un Hijo que murió. El sabe cómo se siente usted. Es difícil pensar en Dios en el tiempo de dolor, pero él está pensando en usted. Romanos 8: 18-25 proclama que los sufrimientos presentes son pasajeros e insignificantes.

Sin embargo, lo que ahora sufrimos no tiene comparación con la gloria que nos dará después. Porque la creación aguarda con paciencia y esperanza el día en que Dios ha de resucitar a sus hijos. Ese día las espinas, los cardos, el pecado, la muerte y la podredumbre, impuestos al mundo por mandato de Dios, desaparecerán; y el mundo que nos circunda compartirá la gloriosa libertad del pecado que disfrutaban los hijos de Dios.

Sabemos que la naturaleza misma, los animales, las plantas, sufren enfermedades y muerte mientras esperan el gran acontecimiento. Y aún nosotros los cristianos, que llevamos dentro el Espíritu Santo como un anticipo de la gloria que nos espera, clamamos que se nos libre de penas y sufrimientos. Nosotros también esperamos ansiosamente el día en que se nos concedan nuestros plenos derechos como hijos de Dios, que incluyen el tener los cuerpos nuevos que nos ha prometido, cuerpos que jamás volverán a enfermarse ni a morir.

Uno se salva si tiene fe. Y tener fe significa esperar algo que no se ha recibido todavía. Si uno lo tiene ya, no tiene que esperar ni confiar en recibirlo. Pero mantenernos esperando de Dios lo que todavía no se ha manifestado nos enseña a tener paciencia y confianza. Romanos 8:18-25 ENTV.

Hay varias cosas que se deben hacer pensando en un ajuste final.

1. Ame y sea amado. No se revuelque en la lástima de sí misma, porque se volverá "dura" y "amargada". Nadie quiere amar a alguien así. Sea una persona amorosa. La única manera de recibir amor es comenzar a amar. Eso requiere un esfuer-

zo disciplinado. Sea amorosa con todos los que encuentre a su paso.

2. Acepte los sucesos que no pueda cambiar. Encare la realidad. Enfrente la verdad de lo que ha pasado. Su esposo ha muerto y no hay nada que pueda cambiar eso. Usted vio su cuerpo en la caja cuando descendía a la tierra. Usted sabe que pasó. Admitir la realidad ayuda a hacerle frente a la realidad. Usted no puede hacer que él o ella vuelva y es una verdad que nadie puede cambiar.


3. Desarrolle mejor su persona. Después de todo ya no está casada. La interacción que tuvo con su marido ha terminado. Conciérnase consigo misma y construya una mejor "usted". ¿Qué clase de persona será ahora que ya no tiene lazos? ¿Será una media persona? ¡No! ¡Usted es una persona completa! ¿Hay alguna área de su vida que usted no pudo desarrollar mientras estuvo casada? Dedíquese a esas áreas. Habrá cosas que usted pueda hacer ahora. A mi esposo no le gustaba nadar. Ahora me siento libre para nadar y para hacer otras cosas de las que él no disfrutaba necesariamente. Me gusta ir a la playa. Si bien son cosas pequeñas, para mí son importantes.

4. Interésese, comparta y relaciónese con otros. Porque he experimentado la pérdida por muerte

de mi esposo, ahora me puedo identificar con mayor claridad con aquellos que han perdido a seres queridos.

Es posible que haya mujeres que se pongan el velo de las viudas y se golpeen el pecho llorando y diciendo: "¡Ay de mí!" Pero eso no es vivir ni enfrentar la realidad. Es mejor estar con la gente y actuar recíprocamente y aprender de ella. Este intercambio dinámico de dar y recibir es muy significativo en las relaciones humanas. Mientras quede en casa sintiendo lástima de mí misma, no podré hacer nada por nadie. Hay algunas viudas que no están haciendo nada, porque se quedan sentadas esperando el fin de sus vidas y no logran nada. Yo prefiero vivir "Peligrosamente" arriesgando mi vida por otros. ¡Tal vez no viva mucho de esa manera, pero mi vida tendrá calidad!

Cuando me siento tentada a caer en las emociones negativas del resentimiento, la depresión o la desesperación, elijo disciplinarme para interesarme por otros, compartir y relacionarme con la gente. Hay muchos que no tienen a nadie que se interese por ellos.

Si yo pudiera reunir a todas las viudas, les diría estas cosas. Usted fue honrada porque tuvo a alguien a quien pudo amar en su vida. Si eso la ha enriquecido, compártalo. Si no, tal vez usted necesita una nueva actitud. 

*Tomado de New Wine Magazine Mayo, 1981
De Solo Flight, Tyndale.*

PATRIMONIO: LA INFLUENCIA DE MI PADRE

Algunas de las historias que mi madre nos solía contar eran muy graciosas. A mamá le gustaba hablarnos de papá. Una de las historias era sobre una pesadilla en la que papá se encontraba acorralado por un oso, y despertó gritándole con fuerza. Otra noche soñó que la casa se estaba incendiando y se despertó tan sobresaltado que golpeó la lámpara de kerosene que estaba encendida, haciendo volar el vidrio y el combustible por todas partes.

Las historias nos hacían reír, pero también nos hacían querer más a papá, porque sentía-

mos su amor y protección por nosotros. Cuando él tenía que salir (especialmente cuando era de noche) nos quedábamos inquietos. Pero tan pronto entraba a la casa nos sentíamos seguros y dormíamos mejor.

Padres, ¿cuánta seguridad dan ustedes a sus hijos? Los psicólogos nos dicen que la inseguridad es la base de muchos de los males que acacenan a la humanidad. Padre, dé gracias a Dios por el lugar que usted ocupa.

(Padregrama Marzo 1981.)



La realidad en las decisiones

por John Beckett

John Beckett es un ingeniero espacial y presidente de R. W. Beckett Corporation en Elyria, Ohio, EE. UU. También es presidente de Intercosores de América, una organización que motiva a los cristianos a orar por su país. Es casado y tiene seis hijos.

Dos semanas antes de la elección presidencial de 1980 en los Estados Unidos, el sector votante "indeciso" representaba casi una cuarta parte del potencial de votos en los estados industriales.¹ Muchos de los votantes todavía estaban indecisos al llegar a las urnas, con la esperanza de que les viniese alguna inspiración de último minuto antes de depositar su voto que determinaría el liderazgo nacional durante los siguientes cuatro años.

¿Por qué había tantos "indecisos" cuando los candidatos presidenciales representaban puntos de

vista tan divergentes con respecto al gobierno, la defensa nacional y asuntos morales? ¿Por qué les era tan difícil hacer una decisión? La razón es precisamente esa: *es difícil hacer decisiones*. Estos votantes "indecisos" tipifican lo que se ha convertido en un problema significativo en nuestra sociedad: hacer decisiones claras y sanas.

Algunos de los aspectos de este problema son irrisorios. Por ejemplo, la indecisión en las adolescentes cuando van de compras. Nuestras dos hijas buscarán sus vestidos o zapatos en cada una de las tiendas de nuestro centro comercial y cuando terminan en la última, vuelven a comenzar de nuevo antes de llegar a una decisión final. Se visten para ir a la escuela (lo que parece llevarles horas), desayunan (en menos de dos minutos) y si no están muy seguras de lo que llevan puesto, preguntarán si nos gusta su vestido. La menor indicación de duda en darles una aprobación total, las mandará nuevamente a su aposento para cualquier cosa entre una pequeña alteración y un reacondiciona-



La realidad en las decisiones

por John Beckett

John Beckett es un ingeniero espacial y presidente de R. W. Beckett Corporation en Elyria, Ohio, EE. UU. También es presidente de Intercosmos de América, una organización que motiva a los cristianos a orar por su país. Es casado y tiene seis hijos.

Dos semanas antes de la elección presidencial de 1980 en los Estados Unidos, el sector votante "indeciso" representaba casi una cuarta parte del potencial de votos en los estados industriales.¹ Muchos de los votantes todavía estaban indecisos al llegar a las urnas, con la esperanza de que les viniese alguna inspiración de último minuto antes de depositar su voto que determinaría el liderazgo nacional durante los siguientes cuatro años.

¿Por qué había tantos "indecisos" cuando los candidatos presidenciales representaban puntos de

vista tan divergentes con respecto al gobierno, la defensa nacional y asuntos morales? ¿Por qué les era tan difícil hacer una decisión? La razón es precisamente esa: *es difícil hacer decisiones*. Estos votantes "indecisos" tipifican lo que se ha convertido en un problema significativo en nuestra sociedad: hacer decisiones claras y sanas.

Algunos de los aspectos de este problema son irrisorios. Por ejemplo, la indecisión en las adolescentes cuando van de compras. Nuestras dos hijas buscarán sus vestidos o zapatos en cada una de las tiendas de nuestro centro comercial y cuando terminan en la última, vuelven a comenzar de nuevo antes de llegar a una decisión final. Se visten para ir a la escuela (lo que parece llevarles horas), desayunan (en menos de dos minutos) y si no están muy seguras de lo que llevan puesto, preguntarán si nos gusta su vestido. La menor indicación de duda en darles una aprobación total, las mandará nuevamente a su aposento para cualquier cosa entre una pequeña alteración y un reacondiciona-

miento completo, atestiguando a la realidad de que, al menos para las adolescentes, las decisiones no vienen fácil.

Pero nosotros los adultos no somos mejores. Observe lo que pasa la próxima vez que usted vaya a un restaurante con un grupo. El mesero espera mientras se decide qué pedir. "No estoy listo aún," dice uno a sus amigos, "pidan ustedes."

"Yo tampoco estoy listo," dice el otro.

Finalmente, un alma valiente se decide: "Yo quiero el pollo asado con guisantes y puré de papas."

"Eso suena bien," dice uno y el eco se repite alrededor de la mesa. El mesero sonríe levemente y lleva la orden a la cocina de ocho pollos asados con guisantes y puré de papas.

Las compañías de negocios conocen las dificultades que sus gerentes tienen para hacer decisiones y a menudo preparan costosos seminarios para ayudarles con este problema.

Las asambleas legislativas, igual que los hombres de negocios, tienen problemas en hacer decisiones, como se evidencia claramente. Se dice que tres de cuatro legisladores, cuando al fin dan su voto, lo hacen no por convicción o principios, sino por su percepción de la posición popular entre el electorado. Así vemos a nuestros líderes, hombres con una influencia inmensa, gobernados por las mayorías porque no tienen la capacidad de tomar una firme postura personal.

Algunos aspectos de gobierno, tales como la política externa de nuestra nación, reflejan más que otros, la vacilación de nuestros líderes. En una entrevista que se realizó recientemente se le preguntó a 821 ejecutivos cuál era la palabra que mejor describía la política externa desde Vietnam. "Indecisa," respondió el setenta y tres por ciento.²

Trágicamente, el dilema de las decisiones afecta a nuestros jóvenes en la más vital de las relaciones humanas, el matrimonio. Para evitar hacer una decisión de un compañero(a) para toda la vida, forman matrimonios "experimentales". El compromiso es nulo, haciendo que las oportunidades para el éxito del matrimonio no sean mucho mayores. En este caso, el precio que se paga por la indecisión, pueden ser heridas emocionales que nunca sanen.

Espiritualmente, hay multitudes en el "Valle de la Decisión" y Satanás habrá hecho bien su trabajo si les puede impedir decidirse a seguir a Jesús. La pena por esta indecisión es la muerte, literalmente.

Espiritualmente, hay multitudes en el "Valle de la Decisión" y Satanás habrá hecho bien su trabajo si les puede impedir decidirse seguir a Jesús.

¿Por qué es tan difícil hacer decisiones?

La ausencia de normas absolutas es tal vez la razón más obvia en la dificultad de hacer decisiones. Varias generaciones de influencia humanista, ética de situación y clarificación de valores, nos han dejado en la ambigüedad con respecto al bien y el mal, la verdad y la mentira. Nuestro sistema de educación ha sido el principal ofensor en contribuir a esta condición. Aún en los cursos de matemáticas, donde uno esperaría que hubiese objetividad, algunos libros de texto usan historias para sus problemas y ejemplos que atacan las normas y los valores tradicionales. Imagine el daño causado a nuestros jóvenes por los libros de texto distorsionados y por maestros que cambian sus valores con la facilidad del clima. Ernest Hemingway definió la moralidad como "lo que nos deja con un buen sentir" y nuestra sociedad se ha sumergido en un holgorio de este tipo de relativismo donde se es libre de actuar sin frenos y sin rendirle cuentas a nadie. Ahora, cuando se le pregunta a un hombre si ama a su esposa, su respuesta descarada pudiese ser: "¿En comparación con qué?"

Hay otros factores que contribuyen a la indecisión. El *temor de cometer errores* ha ganado como factor debido a nuestra intolerante e imperdonante sociedad. Si no, pregúntele al entrenador deportivo que ha sido despedido porque su equipo tuvo una temporada mala, o al comprador de un negocio cuando el nivel del inventario es demasiado alto. Nuestra sociedad inmisericorde impone un castigo demasiado severo cuando se fracasa o se hacen malas decisiones.

Durante un debate presidencial antes de las elecciones, la meta de los candidatos no era tanto la de ganar sino la de evitar perder. La filosofía

que prevalece es que si no se toma una posición, si no se decide, nadie puede probar que se está equivocado. Así tenemos un liderazgo por consenso y no por convicción.

Otro factor en la creciente indecisión es el *debilitamiento en las estructuras de autoridad*. La inseguridad viene con el debilitamiento de la autoridad, sea a nivel de padres, maestros, pastores, o policía. La autoridad saludable es un albergue para hacer decisiones, aún equivocadas y no sufrir el rechazo. La familia fuerte, amorosa y perdonadora es el mejor vehículo para producir personas con confianza en su capacidad de hacer elecciones sabias.

Finalmente, hacer decisiones puede ser doloroso porque muchas veces hay que confrontar a las personas. Cuando el padre dice a sus hijos que todos tienen que acostarse temprano porque al día siguiente toda la familia irá temprano a la iglesia, sería una familia muy extraordinaria si no hubiese alguna murmuración. La nuestra, al menos, no es la casita en la pradera, "donde nunca se oye una palabra de desaliento y el cielo está siempre despejado." La realidad es que hay algunas cosas que tienen que ser confrontadas aunque sean dolorosas. Si se eluden las decisiones firmes para no enfrentar la realidad, el asunto se convertirá al final en algo muy doloroso. Es mejor hacer la decisión, encarar temprano cualquier problema que se presente, pagar el precio de la confrontación y resolver así la situación.

Las consecuencias de la indecisión

Ya hemos anotado algunos resultados de la indecisión: malestar nacional, matrimonios destruidos, conflictos sin resolverse y falta de liderazgo. Antes que la indecisión llegue a su resultado final, manifestando estas condiciones, vemos un proceso definido que se desarrolla primero. Cuando hay que hacer una decisión difícil, una de las alternativas por las que se opta cada día más es "escapar" o eludir definitivamente hacer la decisión. Se "escapa" embotando la mente con drogas y alcohol, o accediendo a otros instintos carnales, gravitando siempre hacia la situación menos demandante. Se sienta a ver el programa de televisión que en realidad no quiere ver, se come el queque de chocolate que había estado resistiendo; se compra el equipo de sonido que no está en condiciones de adquirir. Se busca la manera de eludir el problema en vez de enfrentarlo. El problema sigue y el desenfreno ahora impone culpa a las emociones

de por sí turbulentas. Se queda vacío, frustrado e incumplido.

La renuencia a actuar decididamente, debilita el carácter del individuo y si esta degeneración cunde en nuestra sociedad, el carácter nacional también se deteriora.

La renuencia a actuar decididamente, debilita el carácter del individuo... y el carácter nacional también se deteriora.

Cuando se preguntó al senador norteamericano Sam Nunn, miembro del comité senatorial sobre las fuerzas armadas, qué creía él que era el problema más serio en nuestra posición defensiva, él respondió: "Creo que la realidad del problema reside en la voluntad y la determinación... Si no tenemos el ánimo de mantener el curso... estamos invitando la clase de confrontación que todos esperamos evitar."³

Autoridad decisiva en las Escrituras

Podemos aprender a ser decisivos a los ejemplos de liderazgo que tenemos en las Escrituras. David, después de haber sido ungido rey en Hebrón, decidió capturar Jerusalén. Los jebuseos que entonces ocupaban la ciudad, se burlaban de él diciendo: "Tú no entrarás acá, pues aun los ciegos y los cojos te echarán." (Is. 5:6). Estaban bien seguros del sello que había alrededor de la ciudad y no creyeron posible que David y sus hombres pudieran entrar. Sin embargo, el siguiente versículo dice con toda modestia: "Pero David tomó la fortaleza de Sion" (v. 7). Hace sólo dos años que un experto escalador subió sin andamios por el canal, un pozo vertical, que usó David en la captura. Los arqueólogos estiman que esa fue la primera vez que esta hazaña había sido repetida desde que las tropas de David tomaron la fortaleza de Sion hace 3000 años. Necesitamos líderes como David para nuestros días.

También podemos aprender de la reina Ester

quien decidió presentarse ante su esposo el rey Asuero para interceder por su pueblo, los judíos. El rey los había sentenciado a muerte con un decreto que había logrado la conspiración de su consejero Amán. Había otra ley que sentenciaba a muerte a quien entraba sin ser llamado para ver al rey. Mardoqueo, el tío de Ester, la animó para que intercediera ante el rey por los judíos con estas palabras inmortales: "¿Quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" La respuesta de Ester fue decidida: "Entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca." (Ester 4:14,16). Su valiente decisión tuvo como resultado la salvación de todos los judíos.

Nuestro Señor es un modelo de decisión y convicción. Isaías había profetizado que "desecharía lo malo y escogería lo bueno" (Is. 7:15). Como David, también tenía una cita en Jerusalén, no para capturar una fortaleza jebusea, sino para conquistar todas las fuerzas del infierno, con el conocimiento que toda su furia se volcaría contra él. Isaías describe su determinación de esta manera: "Por eso, puse mi rostro como un pedernal (hacia Jerusalén), y sé que no será avergonzado" (Is. 50:7). Todos hemos sido beneficiados por su firme resolución de enfrentarse a la lucha y no eludirla.

Los cristianos tenemos una responsabilidad muy especial de ser decisivos. Somos mayordomos de la inteligencia y de la capacidad que él nos ha dado, y sólo podremos hacer su voluntad conociéndola y haciendo la decisión de caminar en obediencia. Veamos de qué manera podemos hacer buenas decisiones y la voluntad de Dios.

Cómo hacer buenas decisiones

No hay una fórmula sencilla que se pueda aplicar para resolver problemas con buenas decisiones. Sin embargo, hay ciertas constantes que pueden aumentar nuestra confianza en las decisiones que tenemos que hacer como pasos cruciales en el proceso.

El primero pudiera parecerle redundante pero es *decidir ser decisivo*. Tenemos que ejercer nuestra voluntad para resolver no eludir las decisiones difíciles que todos tenemos que hacer. Tenemos que decidir no ser indulgentes y no aceptar el alivio temporal de la indecisión.

Segundo, una vez que nos hemos comprometido con nosotros mismos para alcanzar una deci-

sión, *debemos de buscar a Dios*. Hay dos dimensiones que debemos considerar cuando buscamos la voluntad de Dios en un asunto. Primero, tenemos que ceder nuestra voluntad a la suya, o, como dice Proverbios 3:6: "Reconócelo en todos tus caminos." Esa posición es básica delante de Dios. Este compromiso debe ser expresado a diario verbalmente en nuestra comunión con el Padre. Si lo hacemos, el proverbio continúa diciendo: "El enderezará tus veredas."

Entonces debemos someterle las situaciones específicas, siendo tan directos y específicos como podamos. "Si alguno tiene falta de sabiduría, que la pida a Dios. . ." (Stg. 1:5). Debemos pedirle a Dios que nos ayude a formular la pregunta correctamente para no pedir incorrectamente. Si somos específicos, podremos esperar que Dios nos dé dirección específica, reconociendo siempre la soberanía de Dios y su prerrogativa de actuar *como y cuando* él quiera. A menudo su dirección viene a través de su Palabra, lo que requiere que pasemos tiempo estudiándola.

Debemos tener cuidado en buscar a Dios desde el principio y no como último recurso. Nuestra naturaleza carnal resiste hacerlo, pero si somos inteligentes y lo hacemos una prioridad, producirá una comunión íntima con él y la capacidad de discernir su dirección.

Una vez que nos hayamos comprometido con él juntamente con el problema, estamos listos para dar el siguiente paso que es *la aplicación de nuestra capacidad dada por Dios para razonar y analizar* la situación. Se recomienda considerar el propósito total y medir las soluciones contra estas metas. Por ejemplo, si una de nuestras metas es la de salir de deudas, no necesitamos recibir una revelación divina para saber que no debemos comprar el equipo de sonido que mencionamos al principio cuando su adquisición aumentaría nuestra deuda. Otra herramienta útil en el análisis es hacer una lista de los pro y contra de un posible curso de acción. El peso de la lógica es a menudo muy clara si lo hacemos. También podemos aplicar ese precioso artículo llamado "sentido común." Para eso podemos hacernos algunas preguntas de sentido común y responderlas con toda sinceridad. ¿Será prudente? ¿Lo podré pagar? ¿Lo bendecirá el Señor?

Recuerde también que los grandes problemas por lo general se pueden desarmar en una serie de problemas más pequeños. Consideración: ¿Cómo se come un elefante? Respuesta: con un bocado a

la vez. Los problemas grandes se pueden resolver a menudo desmembrándolos en problemas más pequeños y digeribles. Examine las metas, haga una lista de las cosas a favor y en contra y use su sentido común; los problemas y las decisiones se hacen así más manejables. Si ejercer nuestra capacidad de usar la lógica y el sentido común no parecen ser muy espirituales, son, sin embargo, un paso válido cuando se hacen decisiones que Dios puede unguir.

Una vez que se ha buscado a Dios y se ha sometido el problema o la decisión al análisis, es aconsejable después *buscar el consejo de otros*; no de cualquiera, sino de aquellos que conocemos y que están realmente comprometidos en buscar nuestro bien. El pastor que realmente funciona como tal puede tener un conocimiento y una sabiduría dada por Dios para discernir nuestra situación. El esposo, la esposa son también "ayudas idóneas" para encontrar la voluntad de Dios. Nuestra compañera(o) es a menudo fuerte donde nosotros somos débiles y puede ver lo que está velado para nosotros. Hasta conversar el asunto con los hijos resulta valioso, aunque sea para expresar el problema en el lenguaje más sencillo. Como una bonificación la sabiduría viene muchas veces "de la boca de los pequeños." Con asombro hemos visto cómo nuestros hijos nos han ayudado a encontrar soluciones.

Cuando se busca consejo es de vital importancia abrirse para ser ajustado y no aferrarse a una sola posición. El Espíritu Santo es gentil en su dirección. Tenemos que escuchar con cuidado y no esperar que él nos domine.


El paso final es el definitivo: *haga la decisión*. Ha buscado a Dios, ha ejercido la sabiduría, ha buscado el consejo de otros; ahora *decida*. Hay tres opciones disponibles en este punto: "sí", "no" y "espere". Las primeras dos son obvias y por lo general lo que se quiere es una decisión definitiva sea afirmativa o negativa. Sin embargo, la tercera opción de "esperar" es legítima si es una decisión conciente porque hay una buena razón y no porque se está evadiendo la decisión final. A veces es prematuro decidir "sí" o "no" si no se ha recibido una dirección clara de Dios.

Una vez hecha la decisión es importante no echarse atrás. Satanás probará la elección y si oímos sus ataques de duda, temor y culpa, el resultado bien puede ser un doble ánimo. Una vez que se ha decidido el curso, es necesario seguirlo con determinación. "Pero David tomó la fortaleza."

Una vez que se ha decidido el curso, es necesario seguirlo con determinación.

Es muy posible, por supuesto, hacer una decisión incorrecta. Los errores son de esperar porque no somos perfectos. Pero podemos confiar en Dios si hemos errado. En contraste con el ataque de Satanás a nuestras mentes, el Espíritu Santo gentilmente trae convicción al espíritu o una palabra de corrección por medio de un hermano o hermana comprometido a buscar nuestro bien. Si se ve que se ha seguido el camino equivocado, la decisión es clara: confesar la falta, corregir la situación y seguir adelante. Dios es capaz de redimir lo que le hemos entregado verdaderamente.

Para resumir, vivimos en una sociedad paralizada y degenerada por la indecisión. Las soluciones nacionales dependen de la determinación individual. Tenemos que mejorar nuestra capacidad de hacer decisiones si hemos de ser edificados en Cristo y si queremos ver el fortalecimiento en el carácter nacional que todos queremos.

Los cristianos tenemos la obligación especial de hacer buenas decisiones. Nuestra misión en la vida es *conocer* y *hacer* la voluntad de Dios. El *hacer* requiere que enfrentemos la realidad de los problemas para seguir adelante con la confianza que Dios hará las correcciones de curso necesarias si hemos mal interpretado su dirección. El beneficio final es para nosotros y viene en la forma de vitalidad y gozo por haber hecho buenas decisiones en nuestra aventura diaria con Dios. 

Notas:

1. *U.S. News and World Report*, Noviembre 3, 1980, p. 25
2. *Chief Executive Magazine*, Otoño 1980, No. 13 p. 35
3. *Idem*, p. 35

Tomado de New Wine Magazine de Marzo, 1981

Cartas

Desde Heredia, Costa Rica.

Estimados hermanos:

Tengo grandes ansias de recibir su revista *Vino Nuevo* ya que varios hermanos la reciben y me comunicaron que les ha bendecido grandemente, por ello deseo pedirles humildemente que me acepten como un nuevo lector y cooperador de su literatura.

Cordialmente,
Mario H. Flores Hernández

Desde Chimaltenango, Guatemala.

Distinguidos hermanos en Cristo:
Ha llegado a mis manos una revis-

ta de *Vino Nuevo* y con gran satisfacción he podido disfrutar de sus temas y mensajes de la Palabra de nuestro Dios, encontrando en ellos un aliciente, a la vez declaraciones muy claras y concretas. Este ejemplar que conseguí me fue de mucha bendición, por lo que ahora me atrevo a escribirles para rogarles me consideren como suscriptor y me remitan esta revista dedicada al desarrollo del cristiano.

En cuanto al precio o valor de la suscripción, les ruego me indiquen para enviarlo.

Su hermano en Cristo,
Guillermo Nicolás A.

Desde Huancayo, Perú

Amados hermanos:

Quiero decirles que la revista *Vino Nuevo* es realmente nuevo en cuanto se refiere a una alimentación adecuada para el alma hambrienta y sedienta de las verdades profundas de Dios.

Para mí *Vino Nuevo* me ha traído mucha bendición y me está dando fuerzas y crecimiento espiritual, por eso tengo muchos deseos de seguirla recibiendo porque llega a tiempo cargada de alimentos y equipada con la fuerza del Espíritu de Dios, así lo recibo y así me alimento con sus artículos variados, sencillos, claros y profundos; creo que esto es lo que necesitamos.

Atentamente,
Juvencio E. Inga Aquino

SOLICITE
este
folleto
GRATIS!

FACULTAD
LATINOAMERICANA
DE ESTUDIOS
TEOLÓGICOS

JOSE ALEJANDRO WOJNAROWICZ
Santa Lucía 4224 / Montevideo, Uruguay

Logo of the Faculty of Latin American Theological Studies

NIVEL II / DIPLOMA

**ESTUDIOS
BÍBLICOS
Y
TEOLÓGICOS
AVANZADOS
PARA
PASTORES
Y
LÍDERES
EVANGÉLICOS**

Ofrecidos por
LA FACULTAD LATINOAMERICANA
DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS

Oficina central	Oficina Internacional	Oficina educacional
LUCAVI, Inc. 4100 West Flagler Miami, FL 33134 USA	LUCAVI, Inc. Santa Lucía 4224 Montevideo Uruguay	SEAN Cailla 561 Viña del Mar Chile

Oficinas regionales

C.F.L.C.
Cailla 35 Sur 37B
1417 Capital Federal
Argentina